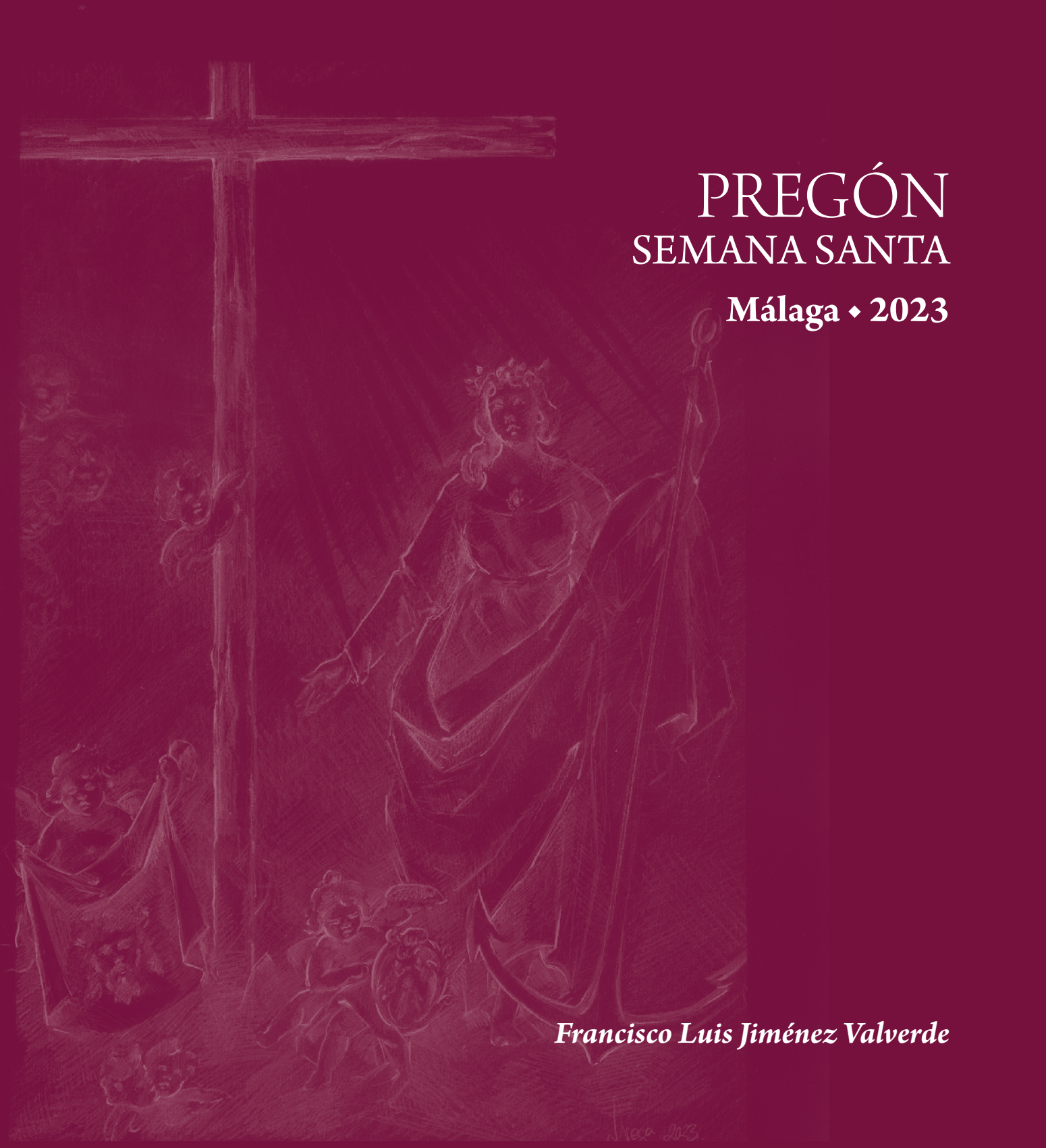
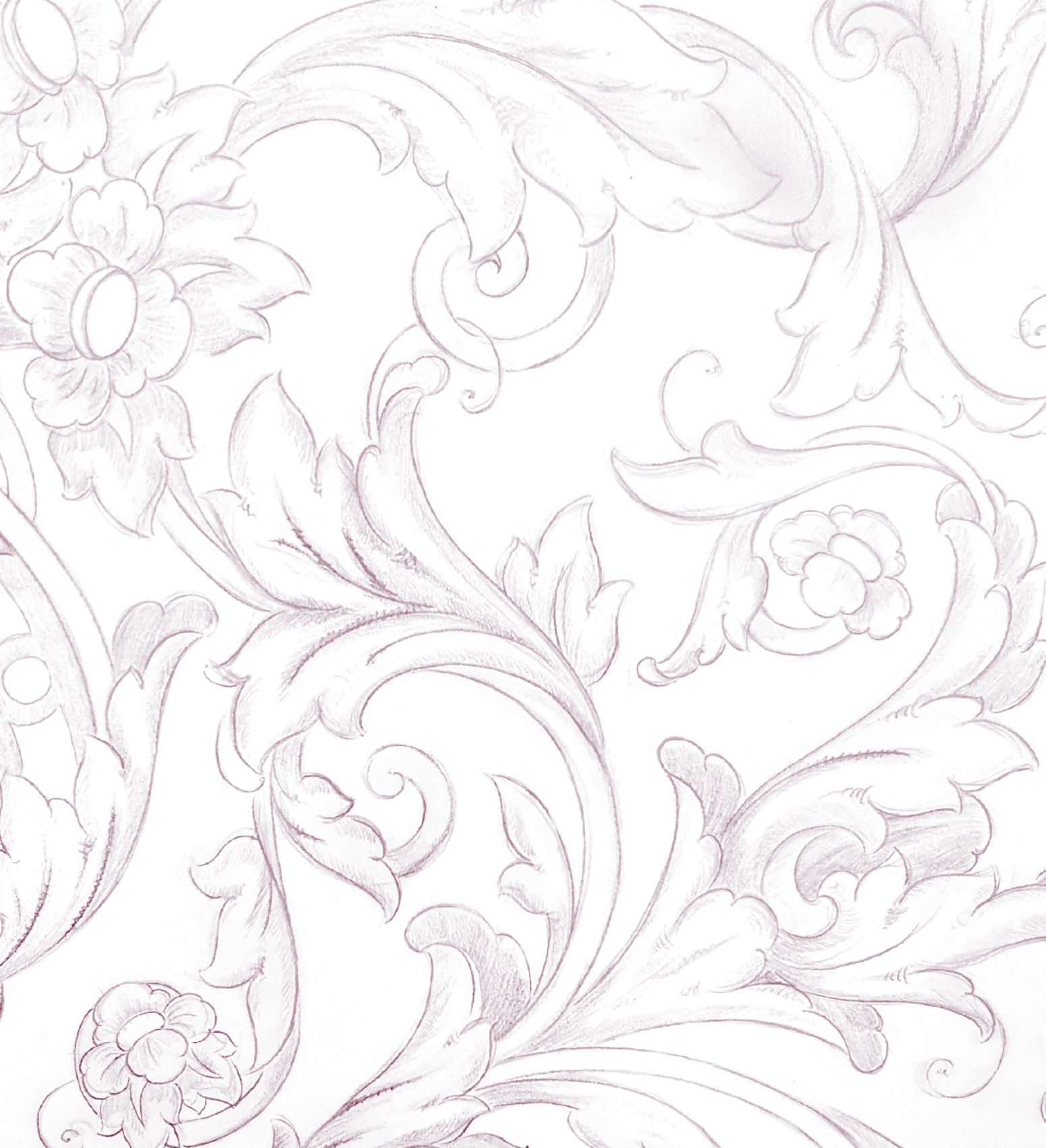


PREGÓN
SEMANA SANTA

Málaga ◆ 2023

Francisco Luis Jiménez Valverde



PREGÓN
SEMANA SANTA
Málaga ◆ 2023

Teatro Municipal Miguel de Cervantes
Sábado 25 de marzo de 2023

© Del texto, el autor

© De esta edición: Agrupación de
Cofradías de Semana Santa de Málaga
www.agrupaciondecofradias.com

Imprime: Gráficas Urania, Málaga

Depósito Legal: MA-371-2023

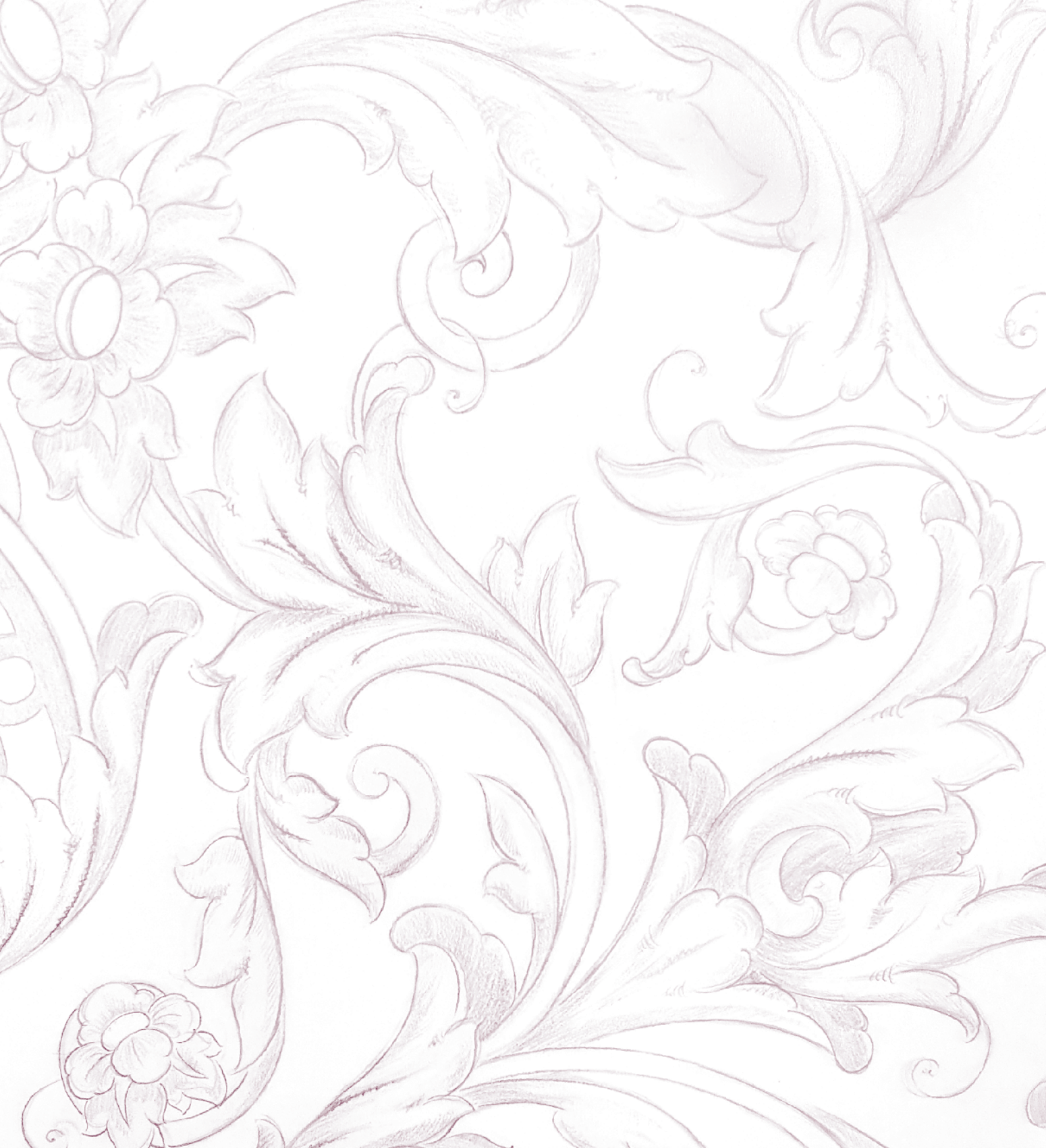
Agradecimientos

Los trazos, la creación de la maestría
han de ser correspondidos con el agradecimiento
a los artífices que han hecho posible las ilustraciones
que son el telón de cada una de las partes
que configuran la edición de este pregón, a

Juan Vega,
Paco Valverde,
Manolo Toledano,
Raúl Trillo,
Daniel Fernández,
Curro Claros,
Gonzalo Aguilar,
Pepe Palma,
Pablo Cortés del Pueblo,
Manu León,
Raúl Berzosa
y siempre, Eloy Téllez Carrión.

A la labor de impresión y maquetación de Gráficas Urania,
al cariño y entrega de Enrique Guevara, Eduardo Barrero,
Javier Domínguez y Antonio Banderas.

A Málaga, mi cielo en la tierra.



Presentación del Pregonero a cargo de don Javier González de Lara y Sarria

Pregonero de la Semana Santa 2022

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo,
Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías,
Excelentísimo Señor Alcalde,
Presidente y Junta de Gobierno de la Centenaria Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga,
Hermanos Mayores,
Dignísimas autoridades,
Amigos cofrades,
Buenas noches a todos.

Esta tarde escribo la última letra de la palabra gracias. Hace casi un año viví en este mismo lugar una de las experiencias más intensas, gratificantes y emotivas de toda mi vida. Aún perduran muchas de las emociones y momentos inolvidables que compartí con las diferentes hermandades. Y con vosotros, queridos cofrades.

Hoy, con la perspectiva del tiempo, permitidme reconoceros que el tránsito no fue nada fácil. Tres pregones diferentes, escritos en situaciones difíciles y desconocidas. La incertidumbre, el miedo y el desconcierto se apoderaron durante dos años de nuestra sociedad y marcaron momentos de soledad y de vacío, que también golpearon con dureza las líneas de aquellos textos escritos para anunciar algo tan distinto, pero que la pandemia nos robó, sin previo aviso.

Y, sin embargo, como ya os dije hace un año, ante el dolor, la dificultad y la desesperanza, aparece siempre la mejor versión de las cofradías y de los cofrades. Y eso fue lo que dio alas a este pregonero para anunciaros la Semana Santa del reencuentro. La Semana Santa de volver a la calle; de volver a emocionarnos. En definitiva, la de volver a vivirla con intensidad.

Y hoy os reitero mi gratitud por todos esos momentos inolvidables que me regalasteis. Gracias por tanta generosidad. Gracias por compartir conmigo todos esos momentos únicos que esperáis durante todo el año y que vivís con entusiasmo. Porque ¡cuánta verdad hay en las cofradías! ¡cuánta Fe y amor hay en nuestras hermandades!

Me siento un privilegiado por pertenecer a un colectivo esencial para Málaga y para nuestra Iglesia y poder transmitir los valores de Fe y Amor que nos enseñaron nuestro Señor Jesucristo y su bendita Madre.

Hoy finalizo, definitivamente, mi cometido. Cedo el testigo en las labores de pregonero y lo hago con felicidad y satisfacción. En primer lugar, por sentir el convencimiento del deber cumplido. Y a su vez por trasladar este privilegio a alguien que, a todas luces, expresará de manera brillante la realidad de un mundo que forma parte de nuestras vidas. Les hablo de Francisco Luis Jiménez Valverde.

Con medio siglo de vida recién cumplidos, "Paquito" -como le conocemos en el universo cofrade y social de nuestra ciudad-, es Licenciado en Geografía e Historia con especialidad Historia del Arte por la Universidad de Málaga y desarrolla su actividad profesional como jefe de Sala en el Teatro del Soho CaixaBank desde su apertura en 2019.

Su vida siempre ha estado vinculada al arte y a las Cofradías: Bordador en el taller malagueño de Salvador Oliver durante más de 20 años, por sus manos ha pasado parte del patrimonio actual de nuestra Semana Santa a través de los hilos de plata y oro fino.

Hermano de la Salutación, de la Cofradía del Rocío, de la Sacramental de Viñeros y de la Esperanza, sus vínculos cofradieros tienen grandes raíces en cada una de sus corporaciones.

En Salutación y Viñeros ocupa cargos como albacea general, de cultos y hombre de trono, así como de monaguillo, nazareno, miembro de junta de gobierno y albacea de procesión, respectivamente.

La amistad y vecindad lo acercan a su Virgen del Rocío y al Nazareno de los Pasos. En la comunidad cofrade de San Lázaro se le recordará siempre como brillante pregonero de todos sus reseñables actos. Ya se deshizo en piropos al Rocío en el pregón de la Coronación, destacando con brillantez la singularidad de una devoción única, extendida de generación en generación por la gente sencilla de la Victoria.

Y sin duda, para él, también en la Esperanza encuentra el espacio natural en el que desarrollar sus mayores virtudes como cofrade. Desde dentro. Desde abajo. En su submarino del que ha sido voz que resurgía de entre el crujir de remaches de una nave de la que es tripulación desde 1996.

Pero Jiménez Valverde también es comunicador. Ha prestado sus servicios en la prensa escrita en el desaparecido Diario Málaga Costa del Sol, así como en Diario Sur, aportando sus opiniones e investigaciones como historiador y experto en el ámbito cofrade.

En televisión participó, entre otras, en Canal Málaga, así como en Procono donde, durante cuatro años, acompañó a nuestro también pregonero y amigo Francisco Javier Jurado, Coco, en las retransmisiones de Semana Santa, así como presentador de programas propios de temática local.

Pero quizá, el medio en el que más ha desarrollado sus capacidades el pregonero, fue en la radio. Con colaboraciones en Onda Cero y con una vida entera –más de veinte años– en Bajo Palio de Canal Sur Radio.

A Paquito se le recordará siempre en sus retransmisiones radiofónicas con su equipo de Bajo Palio aprendiendo y mostrando sus enseñanzas con las voces de Eloy Téllez, Esteban Ribot, Enrique Romero o Barto Martos. Riendo junto a Gonzalo León y Tadeo Furest y pregonando de manera velada mientras describía las estampas cofrades más clásicas que nos regala Málaga cada primavera.

Es por seguro, querido pregonero, que en el palco de la eternidad de este Teatro Cervantes hoy te contemplan con respeto, admiración y cariño tus hermanos, amigos y compañeros Don Esteban Ribot Álvarez y Don Eloy Téllez Carrión.

Pero si por algo conocemos a Francisco Jiménez Valverde es por su oratoria brillante, cercana y personal. Es el pregonero eterno. Y tanto es así, que resultaría más sencillo contar qué pregones no ha dado que aquellos que ha defendido en todos los años de su vida.

Pregonó a la Virgen del Rocío de Málaga en su Coronación Canónica así como a su Sacramental al celebrar que era tricentenaria, a Jesús de la Columna en su 75 aniversario, al Cautivo y la Trinidad, a los jóvenes a través del pregón de la Juventud Cofrade de la Humildad, a Ánimas de Ciegos en su 350 aniversario, a las Hermandades del Domingo de Ramos.

También a las de la provincia incluyendo Alhaurín el Grande o Almogía. Pregonero de pasión, pero también de gloria con La Caleta o la Virgen del Carmen del Perchel y así hasta un largo listado del que nunca el final veríamos.

Presentador de carteles, conferenciante, disertador de arte cofrade como artesano y conocedor experto de la materia, fueron suyas las palabras para adentrarse y conocer piezas tan singulares de nuestro patrimonio cofrade como los mantos de la Soledad de Mena, la Virgen de Consolación y Lágrimas o piezas destacadas de su Archicofradía del Paso y la Esperanza.

De este breve análisis por su vida cofrade, faltaba algo que anhelábamos pero que se hacía esperar. Y es que, era sabido por todos, que con mayor o menor cercanía en el tiempo, llegaría su turno como pregonero de la Semana Santa de Málaga.

Por eso, cuando su nombramiento ya ha llegado, ha sido tan celebrado como justo, pues en parte, coincidimos siempre en sus reflexiones, simpatía y manera cercana de querer a Málaga y su Semana Mayor.

Termino, que ya se apaga la voz del Pregonero de 2022. Decía un Santo que "la verdadera virtud no es triste y antipática, sino amablemente alegre". Eso esperamos de ti, Francisco Jiménez Valverde. ¡Porque eres la alegría amable y esperanzadora de los cofrades de nuestra tierra!

¡Pregonero, tuya es la palabra!

PREGÓN
SEMANA SANTA

Málaga ◆ 2023

Francisco Luis Jiménez Valverde

Autor: ***Juan Vega***

Mi Tierra, el Principio de Todo

Al principio fue la luz, el primer recuerdo de una vida; eras tú el primer aire donde pregonaba mi existencia y tú, elegida de Dios, la tierra donde crecería nazareno por los caminos de María.

Tú eras la niña de Carreterías que me enseñó a ser de Andrés Pérez en el Huerto de las ilusiones de la infancia y encontrarme el sol que vivía en ti al Amparo de un mar nuestro y al cobijo de la savia de unos montes que eran el Descendimiento verde de las lágrimas de una madre que acunaban la ciudad.

Y eras los primeros pasos de unos Mártires de plaza que llenaban de Pasión los juegos de unos niños al calor del pan nuevo de cada día. Eras el entramado dulce de las aguas de un pozo, donde nos bebíamos las Penas con sonrisas de algarabía en el patio de la casa más azul, donde empecé a quedar Cautivo de tu sol, de tu aire, de ti.

Tú eras la Mediadora entre una madre que te llamaba cuando la luna bailaba ya en el escenario del firmamento y eras el lamento del día que dejaba de mirarte, pidiendo el Auxilio del giro del mundo para verte nuevamente.

Y fuiste siempre la que guardó la túnica con los racimos de los años, para enseñarme que el cielo estaba subiendo unos escalones y que desde esa tribuna vería el barrio donde vive Dios y mi alma como Paloma volvería a volar por sus calles y sería Rico en caricias de abuela.

Y un día, contando las lunas de la primavera, mi sangre corrió presurosa, mis ojos se llenaron de Dios y me bautizaron viñero con una caricia del Nazareno.

Y tú ya eras el cielo prometido que se abría en Alameda buscando el viento de un mar cercano. Y mi Calvario pensar que mis días no terminarían junto a ti.

Se abría de par en par un mundo para conocerte y descubrir tus rincones, el latido de tus calles, la respiración de tus plazas llamando a tu gente y la de la Merced se presentó valiente, ante los ojos de un niño que en la arena de su piel veía las palomas que antes fueron trazos de paz al mundo. Y en la piedra sentada de su muralla dormían en Sepulcro de libertad las historias de Álamos, convento y obelisco.

Y el tiempo que ibas mirando, fusionaba con acordes de vida mi cariño por ti. Y sentirte madre donde las haya y recorrer tus puertas y muralla y a los pies del jardín de la alcazaba estudiar en un teatro donde los ángeles se posaban, para no vivir el drama de sólo verte; que si alguna vez se te miró, no se puede pedir mejor suerte, porque mirarte por una eterna vez, es pedir la Buena Muerte.

Y comprendí que en esta fragua se levantaba en catedral cofrade el mejor de los "nacíos" porque una Columna contaba cómo eran las lágrimas de esta reja gitana. Y desde la Aurora vi tu puente que de Dolores se cruzaba y en un convento pervivían los siglos de la memoria y las lágrimas de cenizas que renacieron para la gloria.

Te revestías llena de cristianos con la Humildad de la Paciencia, que aunque perdimos, recordamos sin juzgar en nuestros días y volvemos y nos levantamos para ser mejores sin miedos ni temores.

Y limpié entre túnicas para ver el brillo que asomaba a tu cara de señorita y en ti mi Expiración era sueño, como el de todas aquellas personas que pasaron por este jardín entre la orilla y los montes, entre Coracha y Gibralfaro y con puntadas de oro de tu sol se iluminó la Estrella de la amistad y el compañerismo, entre dedales y bastidores fui conociendo los esplendores de la Salud de una madre que era tan mía como de tanta gente que la quería.

Y me enseñaste que tus torres apuntaban al rostro de Jesús y lleno de Patrocinio subí por ellas para verte mejor la cara. Y fuiste mi Prendimiento, porque si tengo que señalarte con un beso será para decir a todos que aquí sueña mi vida, como el fanal que arropaba de amistad y tertulias mis días.

Así pasaron las primaveras, a tu lado como la primera y esperando siempre la gota de cera. Así le contaba al mundo entero como bajo este palio eras más tú y unas ondas me atraparon para contar tus años y mi sentir cofrade se deshojaba contigo y mi Sentencia era proclamada en todos tus caminos: soy hijo de tus días, me acurruco en tus noches y no hay Rescate que pueda pagar el regalo de tenerte.

Fui Estudiante de tus versos de mar, entre estandartes, hachetas, cera y navetas; donde se guardaba el anhelo de estar siempre contigo.

Tus apellidos de arrabales eran todos nazarenos, pero fui a caer tres veces en los azahares de una Victoria de mocita penitente y casarme con anillos de Epidemia, Compás y Manrique con un amor mío, pues mi corazón fue un repique que proclamaba su Rocío.

Qué Dulce Nombre tiene mi niña nazarena, que en las cuentas de su Rosario barrio a barrio vive su pena, sabiendo que se mece en el Santo Traslado de sus días, porque por Amor volvería a nacer en tus brazos como Piedad que en tu regazo duerme el sueño a tu lado en este teatro donde cabalgan los míos.

Que cada día contigo es una Nueva Esperanza, porque mi vida alcanza a respirarte sabiendo de ti, que eres almíbar de Crucifixión, madero donde nunca me pierdo y si por Humildad no pudiéramos ser los mejores, si saber que tenemos lo mejor, que esta tierra es bendita y es madre de Victoria y mil veces resucita para ser el reino de los cielos, que aunque sus Dolores son Servitas va llamando de esplendores los que en San Juan habitan.

Te busco en los amaneceres cuando despierta tu cara de señorita y recorro tus arterias, pues me robaste con un beso de pétalo y varada en ti mi quilla, me refugié en tu manto como un enamorado Zamarrilla.

Esta es mi cruz, mi Santa Cruz más verdadera, haber nacido en tu nombre lleno de Misericordia, donde conocí la senda nazarena y formar contigo una alianza de tierra y madre, pues me llené de ti al saber de la Esperanza y me aferré a este ancla y a su mirada, como a ti desde que nací para decir siempre que mi túnica es de varales antiguos y penitente, mi tierra desde el mar al cielo que alcanza, mi vida entre Patrocinio y Rocío el torrente, mi Nazareno de Viñeros y tú Málaga, donde reina mi Esperanza.

Saluda

Hoy vengo lleno de Málaga para abrir las puertas del cielo, hoy mi saludo primero es para el pastor de esta tierra penitente que con báculo por cayado nos guía espiritualmente. Mi bienvenida a toda autoridad que rige los destinos de una madre andaluza, de una niña malacitana, de instituciones y entidades que renuevan con este cielo su trabajo y su cariño. Hoy vengo como un niño que saluda al presidente de la más centenaria de las agrupaciones cofrades y a su junta de gobierno y mi plegaria es de agradecimiento, por dejar que mis palabras sean hoy pregoneras y como nací en esta tierra y viñero crecí, soy agradecido con quien me hizo estar aquí. En esta tribuna, que saluda a toda persona que lleva el timón de las hermandades que proclaman la gloria nazarena, a los hombres y mujeres que trabajan en las distintas juntas de gobierno. Hoy esbozo mi saluda a quienes pintaron la Santa Semana y en especial, para aquél que ha dejado en ramillete el mejor cartel que pueda anunciar de mantilla y por Amor a una Málaga que se desborda en flor. Saludo a quienes compusieron las estrofas de los pregones que este precedieron y quien como Javier es González de Lara y ha sido la voz que me ha guiado magistralmente por las tablas de esta herradura; gracias por hacer que zarpen mis palabras en esta bendita singladura. Mi saludo a todo medio de comunicación, a sus gentes y profesionales y a un mundo cofrade presente aquí y en cada lugar donde llegue mi palabra. Hoy se convoca, para que se anuncie que llega, se proclama y este telón se levanta, para que mi voz y mi garganta anuncien que se abran las puertas de la mejor Semana Santa.

Autor: ***Paco Valverde***

Cofrade

En estos caminos nazarenos donde Dios deja las primaveras como gotas de cera que nos señalan el destino, somos penitentes en un mar de vivencias en los varales mediterráneos de la vida, en la plata que repuja nuestros sentimientos somos, cofrades sin arrepentimientos.

Un cofrade es el alma que nace como semilla de amor buscando la mecida de la existencia en las esquinas nazarenas por donde Dios camina. Una cofrade es la simiente que brota como brillo en los ojos de una chiquilla cuando mira frente a frente a una Madre que llora y es la última hora de un repique de entusiasmo cuando el corazón se acelera porque va pasando por su vera una eterna gota de cera que se viste de terciopelo.

Un cofrade es la constancia del orgullo de ser historia; en las actas que nos proclaman, en los libros que nos cuentan, en lo legajos que hablan de la memoria, en una inscripción en la medalla, en la más bonita batalla que nos enfrenta con el cariño, ese que desde niños supo mirar a Dios con el cristal de la inocencia. Y es la constante paciencia de iluminar cirio a cirio un panal puro de luz que enciende las estrellas del palio de las vivencias.

Un cofrade es la luz en tulipa de reflejos y los barrocos espejos donde se mira la juventud y es la centella que resplandece en el futuro que abre caminos. Es el incienso en agosto derramándose de calores y el cartel que pone rostro a un Dios que en las

paredes va pidiendo talla y dorados porque son viejos los alfileres. Y es la foto que nunca se pierde junto al latido de un corazón que va durmiendo el nombre de María. Y es el trocito de terciopelo que se guarda con esmero y la primera madera que dio luz al nazareno del cielo.

Una cofrade lleva la amistad como bandera de los que se conocieron en la misma penitencia, de los que se encontraron desde niños alzando campanillas como aleluyas sonoras de unas chiquillas que compartieron las primaveras para sentir el invierno de otra manera. Y es el primer pétalo alineado con la flor y el primer pabilo que da el resplandor, el candelabro en línea con la cara del Señor y en el lugar justo que deje ver la lágrima de María. Y es la penumbra del silencio cuando sólo se está con Ellos y es la oración que palpita en los labios de la promesa y el niño que con sus manitas le lanza al Señor un suspiro y lo besa.

Un cofrade es la marcha silbada en cualquier estación y la música que suena hasta cuando las olas acarician la ciudad y el pentagrama que rima cuando marcamos el paso en cualquier tiempo y cualquier esquina.

Y es la alabanza que se escucha en Domingo de Ramos y es la bienaventuranza que llevamos desde que nos bautizaron cofrades.

Bienaventurados los cofrades porque saben de Dios en la marcha de la vida, bienaventurados los que lloran porque una madre cruza las estrellas al compás de la mecida. Bienaventurados los cofrades limpios de corazón porque verán al Nazareno bendito vendimiador. Bienaventurados los que buscan la paz porque encontrarán caricias de terciopelo, bienaventurados porque nos señalan y alcanzaremos el reino de los cielos.

Un cofrade está en la ayuda, en dibujar tronos que se levanten para darse a los demás, en estar con la ciudad y ser parte del pálpito de la misma. Está en dar la mano como ofrenda sincera del que solo busca una sonrisa, en diseñar convocatorias que

reúnan para proveer a todo el mundo, está en todos lados donde se necesite amor a cada segundo.

Un cofrade señala al nazareno con sus manitas de boquerones y siente el daño que le han hecho al Señor, juega entre túnicas y algodones que limpiaron y dieron brillo, conoce las primeras madrugadas y vuelve a casa con la luna de Jueves Santo. Encuentra el amor entre la plata que se repuja, da vida al calor del pesebre nazareno de la cuaresma, camina una y otra vez por los mismos caminos que son diferentes penitencias, mete el hombro en los varales malacitanos, hace añeja la postal del tiempo y duerme soñando la gloria que se escribió con su historia.

Un cofrade es la mañana de un Domingo de Ramos como ángel que anuncia que se abran las puertas de Málaga y es el Lunes como vía dolorosa que va encendiendo la noche y el Martes de esplendores en los brillos de mil albores y es Miércoles tan Santo en la justa medida de la semana y es el Jueves que va pintando los brillos de la luna y un Viernes Santo que se cubre con el tul del silencio, es el Sábado que espera a ver cruces dibujando estrellas y un Domingo que sueña con resucitar de Ramos.

Un cofrade es la vida derramada por cuarenta veces cuarenta primaveras y es la ilusión que espera a la palma y al romero, es el incienso en cortina de sueños y el hábito con el que nos amortajaremos y la túnica de los varales eternos, es el cordón de la medalla y la lágrima que talla los surcos de recuerdos por los que se fueron. Y es un padre que te alzó entre la gente y una madre que te llevó de la mano.

Un cofrade es la mesita de noche que llevó al Nazareno y un tambor de detergente y palillos como agujas de un punto de redobles y la cinta con la misma marcha de siempre y el pasillo de una casa por Alameda y las fotos de tus gentes como balcones de aplausos y los vecinos que anuncian ¿otra vez la procesión?

Un cofrade es esta historia, la nuestra, la que pone la otra mejilla. Pero no será nunca el que se pone el primero en la silla, el que busca martillos en las campanas del prestigio, el que no conoce al prójimo ni a su propia familia, el que busca papeletas

para alcanzar su gloria, el primero en la foto del blanco y negro de los sin nombre, el que da sólo para recibir, el que se ampara en la cuaresma sin saber de otras estaciones, el capataz de los corrillos del bien quedar, el mayordomo que no fue nazareno, el nazareno que no es penitente, el que sólo busca el brillo de la plata sin saber del alma que la repuja.

Un cofrade, si no hubiera primavera que llene de azahares las esquinas del viento, seguiría contando las lunas para que la plata llenara la de Jueves. Si no encontrara el incienso que reza a Dios con giros en las cuerdas del aire, buscaría el carbón en el desierto para dar calor de primavera y volvería a subir la escalera y encontrar en el madero la leyenda que sabe que el cielo te espera; será luz de cirio, paño de altar, plata de ciriales, madera de hojarasca, palio de estrellas, corona de imperiales y cuando llegue el juicio supremo y divino, cuando el aire levante los velos y se abran las puertas de los cielos, el alma cofrade alcanzará la victoria, pidiendo medio pasito para llegar a la gloria.

Paño de Patrocinio

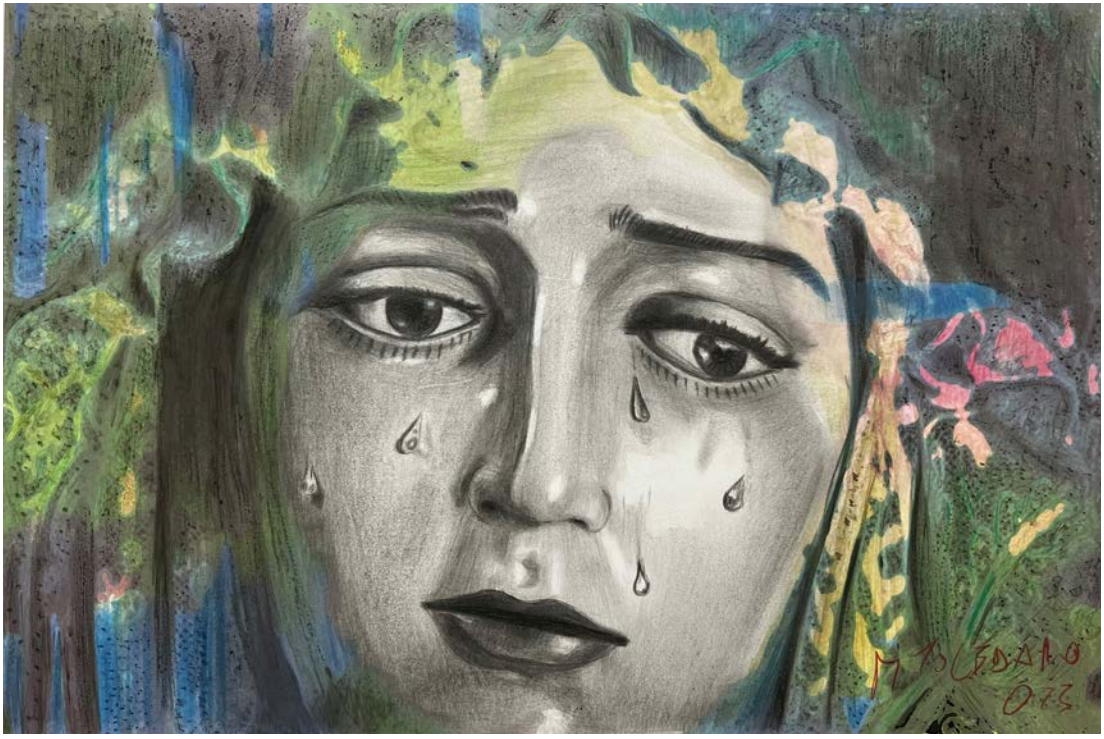
Mi vida anda por la senda de cariños que me encontraron, y Tú eras aquella Virgen que detrás del altar me llamaba y su paño de lágrimas me convocaba a llevarte el ajuar, la cera, los pétalos, el ánfora primera, la saya con la que andabas revestida de otoño, el relicario del velo de la flor entre las flores. Tus eras una madre que me esperaba en la torre que se pintaba de frescos ocultándose de cal y sabiendo que tras el espejo de cristal, un caracol de escalera me conducía a Ti, tan niña que de madre llorabas.

Fui a besarte la mano junto al escalón que te alzaba y el rosa que te adornaba en claveles se moría por estar a Tu vera, por recoger la palabra de Tu boca y sentirte madre mía.

Fui a encontrarme con Tu corona que resucita los resplandores del alba y en los soles nacarados de Tus encajes vi el brillo del puñal que se cruzaba y entre rosario y rosario Tus manos se soñaban.

Fuiste fervorosa imagen que mis días acurrucaban, Hermandad que cubrió las horas de juventud, fuiste antigua y divina maestra que me hablaba en el silencio de San Felipe, fuiste el nombre de un Nazareno y Salutación de vivencias, fuiste la divina providencia que reina en los cielos, la santa mujer, señorita entre velos.

Y ahora es la Santa Cruz la que te besa primero, y la piedra del corazón de la iglesia, la plazuela que de Sangre se llena en el atardecer de los dorados, las Parras



Autor: ***Manolo Toledano***

que dan su sombra entre azulejos pintados, un Molinillo en Cruz como símbolo de cristiano, el metal de las Ollerías donde se refleja Tu palio, el Huerto de unas Monjas que amadrinan Tu nombre, que ya te cantan junto al Ermitaño donde triunfa Rodrigo y Álvarez es testigo de las promesas que te rezan al llegar al convento. Y se alza en templo Valdecañas y Francisco llama a los pájaros que de alas te acompañan y la muralla te espera cuando asomas a Carreterías y Nosquera te tiene porque Comedias te quería. Y Santa Lucía te miraba con los ojos del alma. En Granada se repuja la filigrana de alborada, en la Constitución se dicta el artículo de quererte, en Larios las ánforas, por Martínez candelería, por Atarazanas la peana que en Torregorda florecía. Y hay Alameda por la Marina y Larios por Molina que dejan el viento a Tus encajes y hay reyes de oro, incienso y mirra por el Postigo, estrella de oriente que guía las cartelas de esta Madre, carro de fuego carmelita que abre la puerta del cielo donde tiene reino esta señorita, que en catedral de reflejos es torre de David asomada al espejo de la penitencia, que por el templo camina con lluvia de azahares por el patio de la sabiduría. Y Pedro y Pablo la alzan en peana de alabanza como Cister y San Agustín, que por la Plazuela Jesús va proyectando su corona con resplandores de hermosura para que esta divina criatura sea de Málaga por Granada, vaya pasando bendita con San Juan en la compaña entre Núñez y Uncibay que si preguntan ¿Dónde vais por el Teatro pasionista de la vida?; se contesta que eres Puerta de Buenaventura, Álamos de cera derretida que llora, Montaño de Plaza que espera que te defienda Guerrero entre fachadas y te colmen los estudios de Gaona; porque por la misma Sangre vuelves Madre a San Felipe Tu dominio, que ya no se queda sola la Reina del Patrocinio.

Autor: ***Raúl Trillo***

El Nazareno

Si buscáramos una mirada que nos marca la vida, Málaga tiene tantas como penitencias te miran. Si buscáramos una mirada que nunca se olvida, en esta tierra hay un cauce que se viste nazareno. Si buscáramos hombres y mujeres que hablan con los ojos, encontraríamos el alma que se desborda a través del espejo con que se mira. Si miráramos más allá, en la chispa del reflejo del corazón, veríamos que la túnica es la coraza del aire de la penitencia y una promesa el alma que camina revestida con ella.

Yo quiero ser nazareno con mi túnica de niño guardada en un armario recordando campanillas que deshojaron la infancia y coger el cordón de tu abuelo, la mano de tu padre, el regazo de tu madre y volver de arriba abajo tu sonrisa nazarena y ser orgulloso infante que va abriendo caminos a la sombra de una cruz que guía los destinos, de las miradas de las fachadas, del orgullo de quien te buscaba corriendo para que volvieras a ser niño y bostezar con la primera luna y no querer quitarte la túnica como terciopelo que te acuna y contar las miradas y reír a la mañana y volver a buscar la campanilla hasta dormir nuevamente el silencio del metal.

Yo quiero ser nazareno del "romé" de los campos, vendimiador de los pámpanos de cera, de racimos de oro al caer la primavera, de capa de damasco con la crema de los atardeceres o el esparto que se trenza con lágrimas pidiendo caminos de gloria. Y el hábito que en escapulario va rezando a diario su tono marrón de carmelita y ser fraile penitente calzado con el cuero que va dejando las semillas de los pecados

arrepentidos. Y el blanco silencio de la tiniebla derramada en un escapulario del agua bendita y pura de la fuente que da la vida. Y el damasco rojo que se busca por un beso y la sardineta de los versos pareados e inmaculados y la pura lanilla del sol claro de la tarde, que cuenta botones morados con el burdeos de un suspiro que quedó en flor con los aires de capas blancas.

Yo quiero ser nazareno de estirpe y lejano y del presente que se guarda con el tiempo que ha pasado y del mañana que sigue esperando penitencias, del dorado cíngulo que vive en la sarga negra o del tergal de esparto con el tinte morado del sigiloso caminar de las miradas. Y corona que no corona si no señala y encaje de algarabía que riza de olas de caricias el devenir de la tarde, cuando el negro de la noche es luto que apunta al cielo, que se desvanece de brillos para el verde terciopelo de la Gracia. Y vivir en el blanco del aire como escapulario que marca la promesa; una túnica que va y regresa por la senda de las miradas perdidas, derramándose de cera como si cada gota fuera la primera que roza la piedra y volviéramos a buscarla como huella escondida.

Yo quiero ser nazareno del blanco de los azahares y damasco de pétalos de barrio y recorrer los lugares como un calvario secreto que lleva mi gente entre sus andares y revestirme de una nueva sarga, crema de capa y vivencias y conmoverme con el negro junto al terciopelo que arde de corazón por la caridad de la penitencia. Quiero ser la estola que va contando las estrellas, infinito azul de firmamento que defiende a María y ceniza en la capa dorada, roja de sangre y pasión. Y bajar la vereda que antes surcó mi abuelo y siguió mi padre, para volver a silbar al viento con mi capa de sentimientos rojos y morados que me sentencia a ser una y otra vez heraldo de la penitencia, profeta de caminos de silencio, mascarón de proa de la nao capitana de la Santa Semana.

Yo quiero ser Nazareno del azul real de los cielos y vivir los siglos con capa blanco o esparto negro de los hijos que van enseñando la penitencia en las clases de las calles de la ciudad. Mi cruz de San Juan llevar al encuentro de todos aquellos arrepentimientos que voy contando en oración; cuentas azules, negras y moradas que desgranan en pisadas las plegarias de mi tiempo, cuentas doradas del burdeos

más azul que vuelan al infinito para relatar la historia de mis días en la tierra, en este desierto de asfalto que se hace vergel penitente, peregrino de Santiago con morado de capa y bendición, encontrar mi redención en el rojo más malva que va por las aceras dejando esas cuentas de rubí y alcanzar la misma cátedra donde Pedro pone sus llaves celestiales para abrir de negro y morado las puertas de esta Málaga.

Yo quiero ser nazareno del perfil de los recuerdos y llevar a mi gente en cada paso que no pierdo, con marfil de azul y rojo cobijarme en lo más sagrado y entre el negro y el tergal quiero ser tela que limpia mis pecados, recordando las esquinas por las que pasé en estos tiempos y por aquellas que vieron los tiempos de los que me precedieron. Con esparto o cíngulo, con terciopelo negro en el eterno iris de los caminos, yo quiero andar con damasco del morado más burdeos, ser pétalo blanco caminante para hacerme a los senderos, escapulario de vuelos de capa y llevar los maderos que antes llevaron mis hermanos, para beber de este rito con terciopelo de estirpe morada, con cíngulo que cuenta las vueltas para llegar a la gloria y saber que en la memoria el verde terciopelo de una caricia será el hábito donde se cruzan dos anclas y la penitencia riega el romero que crece eterno.

Yo quiero ser nazareno y arropar las estrellas con el tergal negro del infinito, regenerar mi promesa con mi tierra, mi familia y mi gente siendo de ruan y crema, tañendo el esparto que me cubre con la sinfonía del silencio, con el brillo del damasco, negro y blanco de contrastes, con los pasos de sandalias de barrio inmaculado y ofrecerme como negro terciopelo una y otra vez para dormir la muerte en los brazos de Málaga, para resucitar mi alma del blanco más puro y saber que los caminos me acunaron, mi penitencia contó mi historia y la cera quedó en la memoria como el aire de estandartes y paños. Y volver a caminar con los años, para cuando llegue la hora de dejar esta senda, haber escrito la promesa que en el silencio sonó como un trueno y quede la estela porque yo, yo quiero ser nazareno.

Autor: ***Daniel Fernández***

Las Rejas Nazarenas

Somos caminantes de recuerdos, vivimos de sentimientos que pasaron por nuestra reja y se agarraron a ella, con la fuerza de los tiempos y el paso de las primaveras. Mi reja se pinta de zambra, del niño que la buscaba por destellos de morena y aunque sus lágrimas decían que lloraba una pena, parecía que los angelitos al compás, le iban marcando las seguiriyas nazarenas, que al mirarle a los ojos quitaban todas las penas.

En la noche de azabache de su pelo quedaban todas las estrellas y esperaba impaciente para que un día, si se le cayera el pañuelo, volver a ponérselo en la mano y sentir la caricia del cielo.

Las borlas eran caireles que de dorados brillaban y la flor y la cera doseles que a su lado se alzaban en esta Madre penitente que quitaba todos los males; por juncal y soberana, que no había otra lágrima en este mundo bendito, que llorando por Madre fuera flor tan gitana.

Y en este compás de Mártires, en este encaje de filigrana su nombre era tan redondo que una exclamación la llamaba, porque de su vientre nacía el bendito "Manué" y en su cara resplandecían los brillos de la mañana.

Y en el compás de la mecida, cuando toma la calle, el espíritu de algarabía se adueña de mis sentimientos, afloran mis recuerdos al momento y

Cuenta el alma y la memoria
que lágrimas de una pena,
son en Málaga historia
de una zambra Nazarena.

Gitana, Madre y flor de la azucena,
caireles lleva de azahar de cera,
bendita O que al nacer la primavera
es la lágrima y seguiriya morena.

Mi reja fue de Santo Domingo, de amistades al pie de la cruz, donde moría entre cantos la única Muerte Buena que no era mala y se alzaban entre mantos las puntadas en flor de calas.

Por ir a Tu lado a verte a esta reja me agarré y allí volaron las historias que sus gentes me contaron; nazarenos y legionarios, hombres de trono de la armada dominica, un altar que se mecía entre himnos de tambores y en la cruz quedaban los fervores que a su lado pedían.

Por ir a Tu lado a verte cuatro hachones encendían las luces del alma y entre la talla escapaba como lágrimas de Magdalena que junto a la sangre de pétalos de rosas a los pies reposaba como corona sin espinas.

Por ir a Tu lado a verte conté las puntadas que te cubrían, vestí de blanco las ánforas con la luz de Tu mantilla de toca y entre Tus manos se conmovía la oración que se apasiona, porque una mirada subía al cielo que te corona.

Por ir a Tu lado a verte fui puntada de zetillo y me perdí en el brillo de Tu cara de Madre como noche de eternidad y fui contando como chiquillo que pasó la Soledad.

A esta reja vengo a verte porque:

Nadie en Santo Domingo podía dejar de mirar aquel Cristo que en la cruz se moría.

Y el fervor, tan audaz y temerario al madero se agarraba, con oraciones se unía y a la cruz se alistó.

Todos contaban su historia y Málaga suponía, que el fuego te mordía como un lobo el corazón.

Y aquello que arrebató el fuego, como una temible fiera, resucitó de la muerte y fue a unirse en lazo fuerte con una oración compañera.

Cuanto más duro sea el fuego y la batalla más fiera, esta es nuestra bandera, pues sin temor al empuje de cualquier enemigo exaltado, sabremos morir a Tu lado, para volver junto a los nuestros.

Esta es nuestra suerte, que no hay quién nos hiera si estamos siempre a Tu lado, este es el lazo fuerte con la cruz leal compañera.

Pues cuando al fin nos recojan, en nuestro pecho encontrarán una oración y un retrato de una divina Soledad.

Si algún día Dios nos llama y el cielo nos reclama, a buscarlo siempre iremos y el beso que aquí te daba en mi despedida te daré.

Para ir a Tu lado a verte, la cruz fue mi compañera y una oración por bandera:

Al lado siempre de la cruz,
cuando muera me despierte;
cuando muera quiero Tu luz,
Cristo de la Buena Muerte.

A mí de niño me enseñaron la cara de Dios y a su reja me agarré entre oraciones y llantos.

A mí de niño me llevaron de la mano a conocer al Señor, entre el blanco de un ángel que acariciaba el aire y el cielo trinitario que lo acunaba. Y le lanzaba besos para quitarle espinas a la corona y le preguntaba a mi abuela por qué le ataban las manos.

Al mismo que vivía en cada casa del barrio, el que bendecía las paredes de hospitales y sagrarios, el que vivía en Málaga cuando vino caminando por un mar de oraciones y en la arena de esta playa dejó su barca.

Somos prisioneros de Tu nombre cuando pasas y queda el aire y nadie se esconde llorándote de emociones.

Tu eres el viento blanco del puente y la Alameda y la luz de faroles infinitos y el cordón que trenza las oraciones y el escapulario de barrio y arrabal nazareno.

Tu eres la fe de mi gente y el clavel que se lanza y el beso que frente a frente de amor te alcanza y la promesa que camina mirándote de espaldas y la lágrima que quedó en los que se fueron.

Tu eres el suspiro del último anhelo, cera que enciende el alma, el paño de lágrimas que siempre recibe, el que siempre da el amor primero.

Tu eres la mirada que para las miradas, el consuelo del último consuelo, el barrio de Montes, Carril, Mármoles; siempre eterna Trinidad. Tú, la oración primera: "Dios entre su gente".

Tu eres la escalera que se busca para llegar al cielo y el nazareno que contigo camina y el hombre de trono que va abriendo esquinas, el estandarte que te anuncia y el silencio que te proclama.

Tu eres la abuela que con Tu cara se ilumina y la madre que pide por los suyos y la niña que te llama con la voz de la inocencia más bonita.

Tu eres el padre que coge Tu túnica, el abuelo que nació contigo, el niño que de Dios es testigo. Tu eres cada una de las personas que dice Tu nombre.

Tu eres el alba derramándose de amaneceres y la mecida parada en el tiempo y el balcón que se aproxima, la Alameda que te besa de árboles y el mar que alarga sus olas para que la orilla de su caricia esté más cerca de Ti.

Tu eres la primera y última promesa, donde todo termina y empieza por que

De ti Dios quien renegara
no tendría ningún motivo,
que si en la tierra soñara
estaría siempre contigo.

Tu eres el que eres, la zarza blanca que no se consume y aquí el tiempo es testigo y proclama con voz de vientos su motivo:

¡Dios es malagueño y es de Málaga Cautivo!

Autor: ***Raúl Trillo***

El Varal

Cómo cruje el sentimiento en una mecida de emociones, cómo se hace el camino al compás de los riñones, cómo vibra el entusiasmo cuando el hombro es ya metal, cómo rima la consonante de los versos de los varales, tallados en madera para forjarse de acero, astillas que vieron cómo se tomaba la mecida y metales que crecieron al compás de las esquinas.

Cuántos varales viejos se rompieron y dejaron su lugar para que la chispa siguiera saltando como pedernal de emociones, cuántos compañeros se hicieron donde el viento dice los nombres de los que pasaron por la gloria, donde se contó la historia de unos marineros enrolados en la nao capitana, donde cruje hasta la calle y al llegar la mañana el sol limpia la sangre y las lágrimas de una pasión eterna.

Aquí está la gloria de pasar a la historia, de unos varales de sangre como madero al hombro, del metal de las lágrimas como llanto de esfuerzo, aquí el compás es infinito y los sueños rezan hincando riñones, haciendo palanquita, agarrándose al varal, grabando el hombro a fuego de pasiones.

Aquí está la voz del capataz que va cuadrando a su gente, el himno del "quejío" de las curvas, la orden vibrante que rompe el aire, el viento del puerto que sabe de batallas, el relámpago que estremece hasta en el silencio, aquí está el medio pasito de la palma, el avance de la torre de San Juan, la mecida que baja del santuario, las cabezas de varales de Capuchinos, la paciencia que va doblando las esquinas, los dibujos que crujen de San Felipe, la fuente de vida y marcha trinitaria.

Aquí están los caballeros de túnica y esparto, cíngulo o escapulario, rostros de piel o capillo, faraonas de los reyes del metal. Y se asoma la campana con el "crujío" de lo bien hecho, avanza y vuelve por Carrión, es pasionista por los Mártires, zambra mecida en el yunque de una nazarena fragua, que por Santo Domingo de cruces alarga el paso y en el puente cuerpos derechos, trinitarios que rezan a los pies de María y las curvas se doblegan y el varal sabe sus nombres y la noche se hace plena con redobles de los hijos de Alcazabilla.

Y no dejan de estar los sentimientos de unas gentes que entre azahares, caen tres veces nazarenos y por tres se levantan llenos de esplendores victorianos, para beber del aliento del agua del pozo dulce, dueños del metal, de la larga travesía del nuevo camino que mece un cielo de estrellas infinitas, guiadas por un faro de barrio, luz que aguanta la mecida cuando las curvas se vienen encima y los centinelas inmaculados de unas cuentas de pasos caminan al encuentro de la gloria, que pasito a paso voy contando de los varales su historia.

Un murmullo rasga el aire y los guardianes del compás caminan con paso seguro, que la travesía es larga y la marcha avanza como el mundo de Dios que gira, con el auxilio del compañero que te agarra el primero para saber que un hermano va rezando de esfuerzos junto a ti y se exaltan los sentimientos, porque no se ve, pero se siente y la noche se rasga de Ánimas y vuelan las historias del varal, las que cuentan con sus gentes en el paso de los tiempos, cruzando los puentes que nos unen con los nuestros, los bendecidos por Dios en el amor a una Madre, una tierra y unas costumbres donde nuestra sangre se derrama a pasito corto, como bálsamo de orgullo, siempre al son de una cruz que en el latido de la media noche reza mi madre, cuando en las entrañas del dolor un compañero se reviste de esfuerzos que bien valen la pena.

Aquí están lo correones que fueron, sustentando con hombros la cruz de los siglos y dejándose traspasar por el veneno del varal para alcanzar la Paz de espíritu, de saberse que formamos parte de la cuadrilla de elegidos que reclaman una y otra vez la verdadera cruz como varal que nos lleva a la gloria, la mismísima Santa Cruz

que recoge el silencioso "crujío", la misma cruz que parece inerte y es mecida por ir a tu lado a buscar en el sonido de los varales el compás de la muerte. Que se desgrana pétalo a pétalo, mecida, hacia delante, vuelve atrás el entusiasmo de esta andadura y el milagro de los varales no tiene cordura, que este esfuerzo y sacrificio no es si no una bendita Amargura. El rezar en el metal para que suene como caracola de un Carmen que nos trae sus recuerdos. Donde nunca me pierdo, en el alma verde de la misma primavera, donde crece el romero y está más cerca el cielo, donde el hermano es compañero y Ella elige a su gente y cuando estás frente a frente, una mirada te escoge y ya eres uno con los tuyos y se levanta el orgullo, tiembla Málaga de remaches y volamos en singladura, cogidos a los metales, a las voces de los que fueron, de los que compartieron esta bendita locura. Y el silencio es "crujío" y el "crujío" es esfuerzo, el esfuerzo es amistad, la amistad compañerismo, el compañero uno mismo, el compás la música de las cinturas, los riñones la palanquita de la sabiduría, una Madre que es Reina y una Reina que es más Madre, una familia junto a la tuya, unos amigos que te enseñaron el mejor de los amaneceres, donde chocan los planetas porque bajo los varales los profetas cantan la gloria de sus gentes, por los presentes y los asuntes, por un camino peregrino, por una campana que llama, por el compañero primero, por los atlantes de la mecida, los caballeros del romero, una túnica ennegrecida o el hombro sin costuras; por Ella, siempre por la Esperanza, donde aprendí a escuchar los varales, a sentir a mi gente y a vivir no sólo un día sino siempre eternamente.

Aquí están y vuelven los sentimientos que nunca se marchan, agarraos a estos varales, desde el Calvario descendido hasta la macolla de San Juan, porque por Amor vibran los metales, estirpe y linaje recogidos en sabía nueva de orgullosos centinelas del metal que mecen a Dios al compás de las lágrimas de María, canta nanas de esfuerzo para dormir el silencio y deja en el sepulcro los renegaos que nunca fueron. Porque aquí renacemos, en los varales nos reconocemos, en la mecida estaremos, en el paso justo nos encontraremos, que no se llega así porque así a este anhelo, que los tangaos siguen sin entrar por las puertas de los cielos.

Autor: ***Curro Claros***

Rocío del Cielo

Me han dicho que fue coronada la gracia misma del cielo, que los angelillos en cuadrilla fueron llevando en volandas a una mocita nazarena que no lloraba su pena y Málaga fue la cuna donde nació para Andalucía una novia como ninguna. Y nació victoriana, blanca y pura, y al pasar por la vera de este pueblo emocionado, con sus blancas vestiduras, la tomaron por Madre y se casó con esta tierra con anillos de hermosura.

Me han dicho que no llora el caudal de sus lágrimas, que es bendita doncella que como chiquilla la ilumina el sol y la estrella y es luz su sonrisa en la mejilla y la noche es blanca sin amargura y el brillo de la luna se acurruca en el hoyuelo de su ternura.

Me han dicho que las sombras de los bucles de su pelo son remolinos de caricias y las perlas madres son cometas que se anclan a esta divina locura y señalan la figura de su nacarada carita, que es la victoriana más señorita y aunque es dulce niña que no llora, no hay ninguna blancura que sea tan "emperaora".

Me han dicho que viene mecida al pasar por la puerta del cielo, que la proclama Miqueas que es profeta y campesino y señala el destino de esta dulce primavera, que trae los azahares como nieve que espera que pase su nombre y vuelen a su encuentro los copos de flor de cera.

Y yo te digo que Isaías la venera en profecía que anuncia al bendito victoriano como Nazareno y príncipe de paz. Y la presenta en su trono y pregona su bendita blancura y predice la divina locura que queda como testamento, que no llora su amargura y lo dicen de Málaga las escrituras.

Que se casó con José, vecino de Gibralfaro y con blanca mantilla era la más bonita chiquilla de la Victoria su barrio y esta tierra la tomó esposándose también con Ella; con anillos de cariño, con esta clara centella.

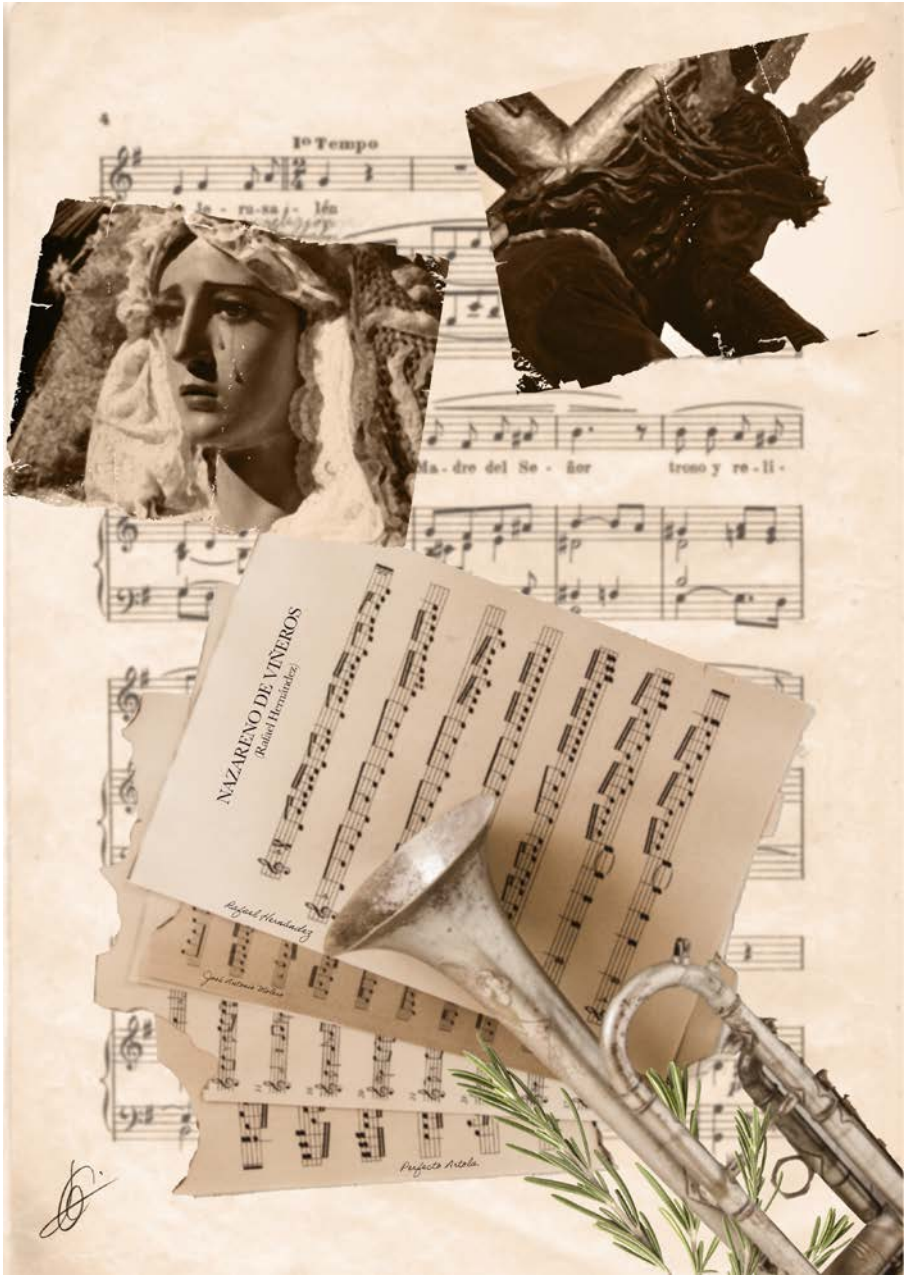
A la que anunció Gabriel como llena de gracia, azucena bendita con blanco manto y en el jardín junto al Compás con rayo de luz y espuma de mar fue tocada por el espíritu santo.

Y en su anual visita entre calles y Alameda, la tiene Isabel como prima elegida, pues su niño será presentado como rey entre reyes, que no hay huida si es en Málaga donde se vive. Y se planta María en templo de trono con el divino redentor y una espada cruza el viento de dolores, que en Caná de Larios Ella es intercesora.

Es la Madre que en la amargura tres veces llora los Pasos del Nazareno y aunque no tienen sus mejillas gotas de lágrimas porque desde el Camino Nuevo se las llevó la brisa, Ella es nazarena y dolorosa, aunque el llanto de cristal sea su sonrisa.

Y duerme su sueño en un tránsito divino que no hay muerte si en cuerpo y alma se alcanza la gloria. Ser coronada por Málaga, por la llama de su gente, por la luz infinita del firmamento, por un halo de estrellas, por un manto que cobija su realeza, por un clavel para su nombre, por la grandeza de una malla que la refleja, por la saya de dorados que la cuidan, por los rosarios que bailan meciendo su realeza, por la Victoria que es patrona en su trono de firmamento, por los ángeles que pregonan su dulzura, por una marisma de blanca paloma, por la crestería que se asoma al dosel del palio de las estrellas, por la cera que vibra de campanillas y aleluyas, por el bordado de mantillas que se derrama por su figura, por los arbotantes que se giran para iluminar su blancura, por la madre que no llora, por la mecida que la acurruca, por San Lázaro y la ermita,

por los encajes de señorita, por las marchas que la coronan, por la flor que adorna esta blanca amargura, por la barras de un palio que la guardan entre reflejos de brillos, por nazarenos que desde chiquillos fueron heraldos de Su nombre, por estandartes y ciriales, por el halo que la corona sin imperiales, por lagunillas o la tribuna, por el barrio o Málaga entera, por el cielo o en la tierra no hay madre como Tu ninguna que proclame el gentío, que eres novia nazarena de Andalucía y te llaman Rocío.



Autor: ***Gonzalo Aguilar***

Pentagrama Penitente

Si camináramos por Málaga marcando el ritmo de las olas nazarenas que componen las estrofas de un pentagrama de pasiones, veríamos que la primera línea es la familia que se genera, es la unión en Fa; un sentimiento que solo se vive lleno de ilusión, de la perseverancia, de la música que corre por las venas, de una mirada con sones que embelesan, de los días y noches que se viven entre notas. La segunda línea marca la constante pertenencia a una armadura que va poniendo el acento en el énfasis de saberse partícipes de las melodías del aire. La tercera línea es la llave con la que se abren los corazones a una sonoridad tan nuestra que al pasar los balcones pintan sus rejas con los tonos de esta pasión. La cuarta línea delimita el ímpetu sostenido de unas gentes que aprendieron que la música es el diapasón que afina los sentimientos del alma. Y la quinta línea es la sinfonía perfecta que acompasa música, corazón y pasos y que deja en el regazo de la ciudad los pétalos de notas cualquier día de cualquier tiempo.

Esta es la clave malacitana, las cornetas que rivalizan con los céfiros de la brisa, tambores que marcan el ritmo de los latidos de la ciudad, este es el viento pasionista que mece las mecidas, el metal de la aleación más sonora como hilo de gargantas de ángeles, la percusión que redobla como sinfonía de primavera, aquí estuvo de la madre Andalucía la corneta primera, el primer metal que rompía fronteras, la madre más maestra, el sonido que como cuarteta iba llenando el alma doliente, que queda repleta de los acordes que a poniente rezan a cada hora y una marcha es el telón sonoro de la música que llora.

Hay unos labios que besan el metal de la grandeza y unas maderas que estallan en la dulzura de un tambor, hay una melodía que llega a la talla de hojarasca, entra puliendo el dorado y haciendo que el pan de oro resbale de brillos acompasados, nace en la madera en flor o en la plata que se cincela, escala por la escalera de las cartelas mecidas, se apoya en la crestería, salta entre arbotantes y faroles que son hachones de luz, mece la túnica o la cruz, estremece la flor, hace vibrar a la cera, para el tiempo y parece que nunca muriera, llenándose de trompetas, que con hermanos trombones, estremece corazones con fliscornios de armonía, sonoridad de tubas y bombardinos que aceleran el paso con los mimos de platillos, de todos esos chiquillos que andaban marcando el paso de la música como una capilla que salía a la calle, como una chiquilla que soñaba con acordes, con los redobles del alma acompasada, con la chispa de la música en sus venas buscando la cruz y su norte, con familias de los sonidos consortes, con padres que siguen la estela y madres que miran por sus niños.

Esta es la savia del árbol del pentagrama de los sentimientos, aquí la gloria son lamentos de una marcha que roza el viento. Flautas por el repujado que da las curvas entre columnas, oboes que han tallado las capillas sonoras de la pasión, clarinetes que soñaron con tintineos de cajillos, trombones que tronaron entre el dorado y sus brillos, las tubas como tenores de esta pasión infinita, que entre ánforas resucita el aire de los fliscornios, los angelitos se estremecen con las trompetas de la noche, los aires se mecen con cantos de bombardinos y entre oboes, fagots y clarinetes los palios rozan las estrellas, que son constelación en el laberinto de las trompas donde afina el firmamento para iluminar con destellos de armonía el pasito corto, de la mecida lenta, del ímpetu del paso largo de salida, de pararse y seguir con el compás, de la gloria prometida, que:

En pentagrama de pasión
el aire canta su marcha;
resuena el alma y corazón
de esta nazarena jarcha.

Al compás lloran cornetas,
tiembla el viento de tambores;
la música de los poetas
son acordes de fervores.

Málaga sueña entre notas,
Do, Re, Mi está sostenido
Fa, Sol, La derraman gotas
Y el Si queda estremecido.

Nazarenos, pentagrama,
mayordomos de sinfonía.
que esta tierra se derrama
por capataces de armonía.

Autor: ***Pepe Palma***

Las Viñas Celestiales

Hoy cuento los pasos que me separan por Andrés Pérez del bendito Nazareno, hoy Carreterías me lleva de nuevo a subir las escaleras que dan a un trocito de firmamento, al camarín del universo de los sueños de niño. Hoy regreso a mirarte con la cercanía de la infancia y no puedo olvidarte en la zancada parada, en la piedra que es madera de calvario, en la sangre que riega una tierra donde nacen las cepas del romé, en los pliegues de una túnica que pinta el aire parado, en el cíngulo que dorado te acaricia los dedos, en unas manos que tejen la cruz; que la tocan con acordes pasionistas, en los mechones de un pelo que rasga en ondas el cristal del tiempo, en una corona que trenza las espinas, en unas potencias a las que dan brillos con racimos de uvas los angelillos, en una mirada que llena de calma el corazón de este niño.

Con una cruz de sarmientos Dios camina penitente, rey de reyes en el lagar bendito de la malacitanía; alzándose soberano sobre carrete de dorados, como pámpanos de sol que esperan la vendimia nazarena, como zarcillos de cepas viejas que cobijan la madera, como tronco de vid con racimos de faroles de luz.

Con una cruz de sarmientos Dios camina penitente, trazando con túnica los vientos; en cruz de lirios, buganvillas o claveles se mece el Señor de los Nazarenos y lo dibujan los pinceles del aire y la brisa, y un ángel avisa que la eucaristía se derrama en canasta de moscatel por donde camina encorvado este Nazareno clavel.

Con una cruz de sarmientos Dios camina penitente y pasa y se hace presente, y llega como pasa la corriente y cuando se fue con zancada valiente queda el mosto

de sangre como sendero doliente. Y viene con dulce mecida y se lleva el pecado que nos dio la vida y su sangre se hace raíz y tronco y brazo y racimo y yema y hoja y quita todos los males, que en su mano se aloja la llave de las catedrales que abren las puertas del cielo al cuerpo de Cristo como bendito santuario donde Dios tiene Sagrario.

Con una cruz de sarmientos Dios camina penitente y va rasgando los vientos y pasa por tu lado y se siente el aliento del paso de este Nazareno, que te mece el alma y queda como racimo de caricias a tu vera, que sólo aquí en primavera la vid da los frutos de una vendimia nazarena.

Con una cruz de sarmientos Dios camina penitente llegando al corazón del hombre como rama que pellizca de redoble los sentimientos, con el título de quien pisó la uva y tiene la solera que le dieron los tiempos, que Tu abrías las puertas de Málaga, la de los cofres del campo, la cosecha que llenaba de caramelo de mosto las primeras pisadas en el añejo lagar de la ciudad, donde las añadas de vivencias eran oraciones y penitencias que se derramaban como la miel del arrope más piadoso y en bálsamo burdeos con el brillo romé era el generoso y bendito fruto del aroma más espirituoso.

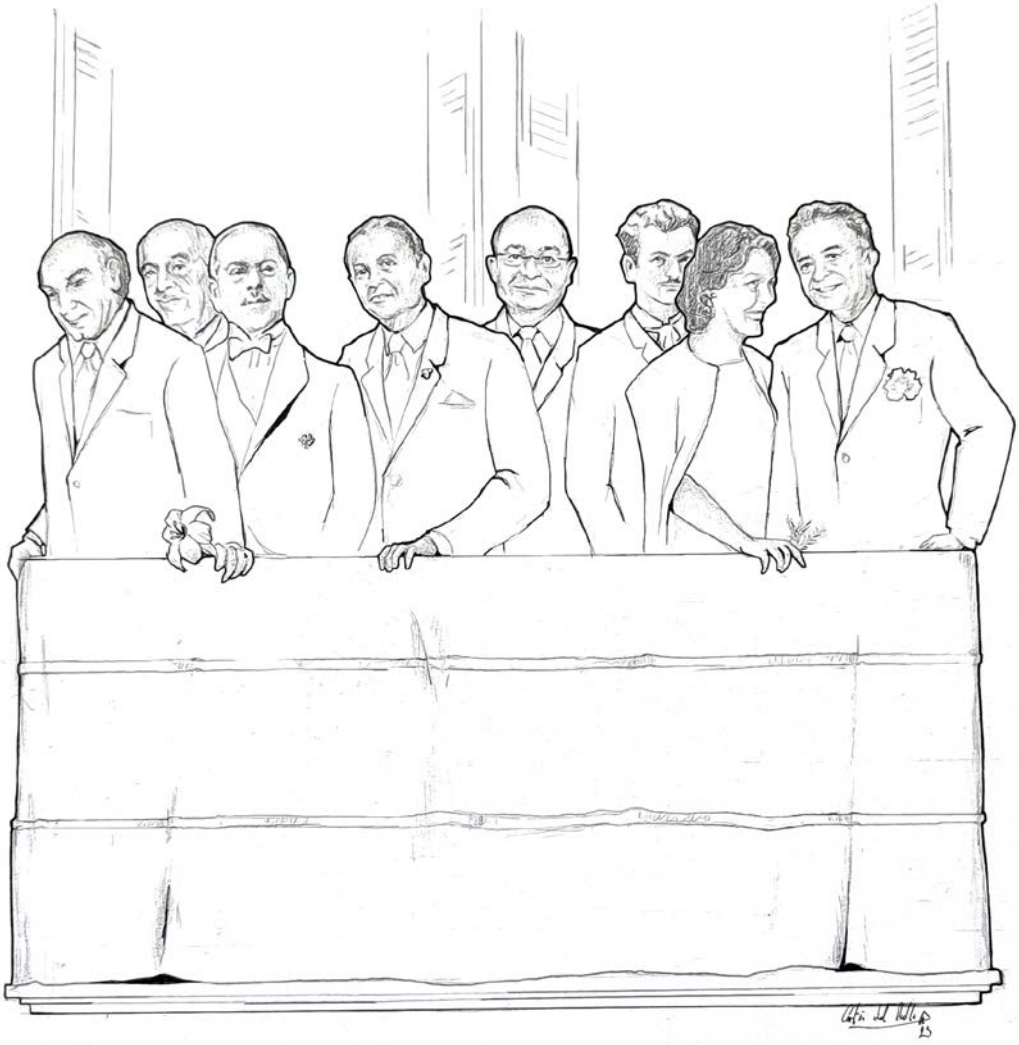
Con una cruz de sarmientos Dios camina penitente, noble León de Judá, dulce pureza que da la crianza en pesebre celestial, cuerpo sacramentado, fragancia nazarena, lágrima de Cristo que quita las penas, seguro roble donde aferrarse con una oración eterna

Padre nuestro Nazareno
que estás en el lagar de los cielos
santificado seas Viñero,
venga a nosotros Tu vendimia
en esta tierra que acaricia el mar.
Danos hoy Tu mirada y cada día,
perdona que te hiramos con espinas,
pues perdonaremos a quienes nos señalan con ofensas.

No nos dejes caer en la tentación de no volver a mirarte
y líbranos de no encontrarte en estas viñas celestiales.

Porque Tu eres mi pastor, contigo nada me falta,
en romés praderas descansará mi alma,
pues a dulces aguas tranquilas me conduces
en estos caminos penitentes
haciendo honor a Tu nombre.
Aunque pase por el más oscuro de los valles
y no te encuentre en las esquinas, ni te vea por la calle;
no temeré peligro alguno, porque Tú Nazareno estás conmigo
porque Tu cruz es mi confianza.

Que con esta cruz de sarmientos Dios camina penitente y hoy vuelvo a subir las escaleras, a este firmamento, al universo de los sueños de niño, para encontrar Tu zancada soberana que pinta con pliegues de túnica el aire, con dorados de cíngulo que en Tus manos tejen la cruz, y entre corona de espinas y racimos de angelillos ser de nuevo el chiquillo que busca los dorados pámpanos de Tu carrete, la rocalla que se enreda en los espejos, el cristal de los faroles y la cera de reflejos, la Merced donde vivías y la esquina de Carreterías, el destello de Lágrimas de San Lorenzo, Arco de la Cabeza de Fray Miguel y encontrar Tu realeza, porque en Ti mi vida empieza en los tercios de Andrés Pérez como uno más de los arcabuceros que te pidió la llaves del cielo para encontrarme contigo mi Nazareno de Viñeros.



Autor: ***Pablo Cortés del Pueblo***

Un Recuerdo Nazareno

A la arena de esta orilla, han llegado en oleaje los recuerdos de un ayer cercano, de un presente que nos identifica y que va surcando las calles, recorriendo las plazas, llegando por las esquinas, entrando en la Alameda. Un rumor de viento y pasado, de presente en las historias, del recuerdo que nunca deja de llegarnos, de un balcón con vistas a Málaga que se abre en primavera a una plaza mercedaria donde Antonio era Baena y escribió que centenaria su agrupación sería proclamada, aires señoriales de Consolación en el malva de los adoquines dibujados. Y Málaga pasaba caminante y nazarena, desde San Felipe Paco Triviño, con palma de Domingo como si fuera un niño que estrena la túnica, iba anunciando que en su tierra reinaban los azahares y tomando cruz de puerta de oro sin que se mueva una flor, sin que se mueva un varal, un pregonero mayordomo por Jesús y Saborido llevaba a la Madre de Dios.

Que por Amor a una madre entre costura y costura blancos hábitos de un paño nazareno dejan ver el rostro de Angelita y sus ángeles; por calle Parras o Guerrero, sabiendo que su Patrocinio pasaría para que ella la viera por el balcón de los cielos. Y Málaga sigue caminando y volvemos a medirnos los pensamientos y en una catedral de cartón nos esperaba un Tío que de capirotes a miles te elegía el tuyo como corona de azahares en la justa medida, sentado en una silla que parecía de naranjo e incienso. La misma madera, las medidas exactas, el metro trinitario que acercaba las telas, las grandes tijeras que recortaban las calles, los

ojos de ondas que dibujaban miradas y Emilio un sastre que vestía a esta tierra para caminar junto al blanco Dios de la promesa. Todo vuelve y regresa, porque nunca se fue y siempre quedan las personas que fueron y siempre serán, como diseños del palio de las estrellas donde Casielles señalaba una constelación penitente escoltada por dragones que antes fueron boquerones en un mar de caracoles. El mismo mar con reflejos de un azul inmaculado, que por la Salud de Fany nos dejaba el cariño con el que se revisten los buenos deseos, para seguir caminando entre Carreterías y Andrés Pérez y llegar al lagar donde Serafín era el dueño y entre hábitos y toneles crecía el racimo de los buenos Viñeros.

No es historia si no hay gentes que la hagan, no es nazarena si no es penitente, no es capuchinera si Rafael no anduviera por esta pradera y su apellido sin serlo fuera Pastora. No sería trinitaria si Pepe no fuera Paris y en su escapulario llevara un ramillete de curiosidades que fueron anécdotas de otros andares. Ni sería del mismo centro, de la Compañía a la Constitución si otro Pepe no riera por Atencia las historias nazarenas que eran templos de malacitanía. No sería de San Juan si Marcelino que era Aguilar no trenzara el esparto de Fusionadas y por la calle llamara a exaltar la cruz de Dios y en la esquina Paco Hermoso soltara al vuelo las palomas que nunca se fueron, recordando los nombres de quienes las historias hicieron, las que cuentas y se cuentan sin pasar las cuaresmas o pasando, pero quedan como azahares eternos, como Enrique por San Pedro que era Navarro de plata, terciopelo de noche que hizo nacer los cometas con el brillo de la gloria, porque a manos repletas llenó de sueños estas historias. Como lo llenó de telas de bondad, proclamando al mundo entero con rostro sincero, porque Francisco era Piédrola y ya estaba escrita la Sentencia, a ser cofrade primero.

A ser de esta tierra que tiene orilla por cielo, tiene a Fefe que era González sacando la mejor foto del terciopelo del oleaje, pues no hay otro pasaje que entre mar y montes vaya la cera, derramándose la primera como gota penitente, tallando en la madera las cuentas de sus gentes, para encontrar a Toledano que

Manuel tenía por nombre y saber que en la cruz expiraba la sabiduría de un cofrade de los valientes, de los que habla la memoria, como los que pusieron la flor entre encajes y lágrimas y entre Pepe y Gallego un pétalo quedara al Amparo de unas manos que entrelazaban las filigranas, que por Amor inmaculado Jesús era más Frías y en Santiago soñaba con doseles de algarabía.

Que esta tierra tiene el arte de cuadrillas eternas y buscar en Santo Domingo referencias que diseñen un mundo nazareno donde María de Dolores vaya dejándose vestir por un Jesús tan Castellanos que entre blondas dibujaba una Málaga penitente. Encajes de maestría, de cantos en pentagramas corales, de Calvario de Padre, de Gámez de cofrade. De Pasos nazarenos caídos y victorianos, que si tres veces caía, tres veces agarrándolo de la mano Esteban Ribot alzaba a este Dios soberano.

Caminamos por la memoria, tiempo atrás o a la misma hora, donde quedan Pepe Tirado para montar un "tinglao" con redobles de Villegas y en la tertulia los Navarrete deshojaban las estaciones entre Adolfo y Ana María, escuchando como Artola entre Himnos y oraciones componía el poema de esta tierra cofrade, mientras Rafael Hernández hacía que el Nazareno fuera arando la sabia donde crecían las notas del moscatel más penitente y una saeta resonaba entre los montes y el cielo, entre seguiriyas de Faraona y martinetes de Canillas quedaban María y Antonio para volver a lanzar la flecha que hacía temblar los corazones donde Javier por Zumaquero late en la pastas del más Nazareno de Viñeros.

Cuantas esquinas quedan con el aire de los que pasaron, por las Penas Miguel Navas, por Mena De la Morena el patriarca; paso a paso, con voz pregonera Alberto Jiménez pide mecida lenta, que la manda Bigote Pana y en el "crujío" de los varales tiene casa Antonio Cabra. "Crujio" que en el puente es de Aurora y llena la voz de Manolo Montero que le dice a Antonio Corrales "¡somos cautivos de esta tierra en la mejor de las buenas muertes que hasta la Soledad

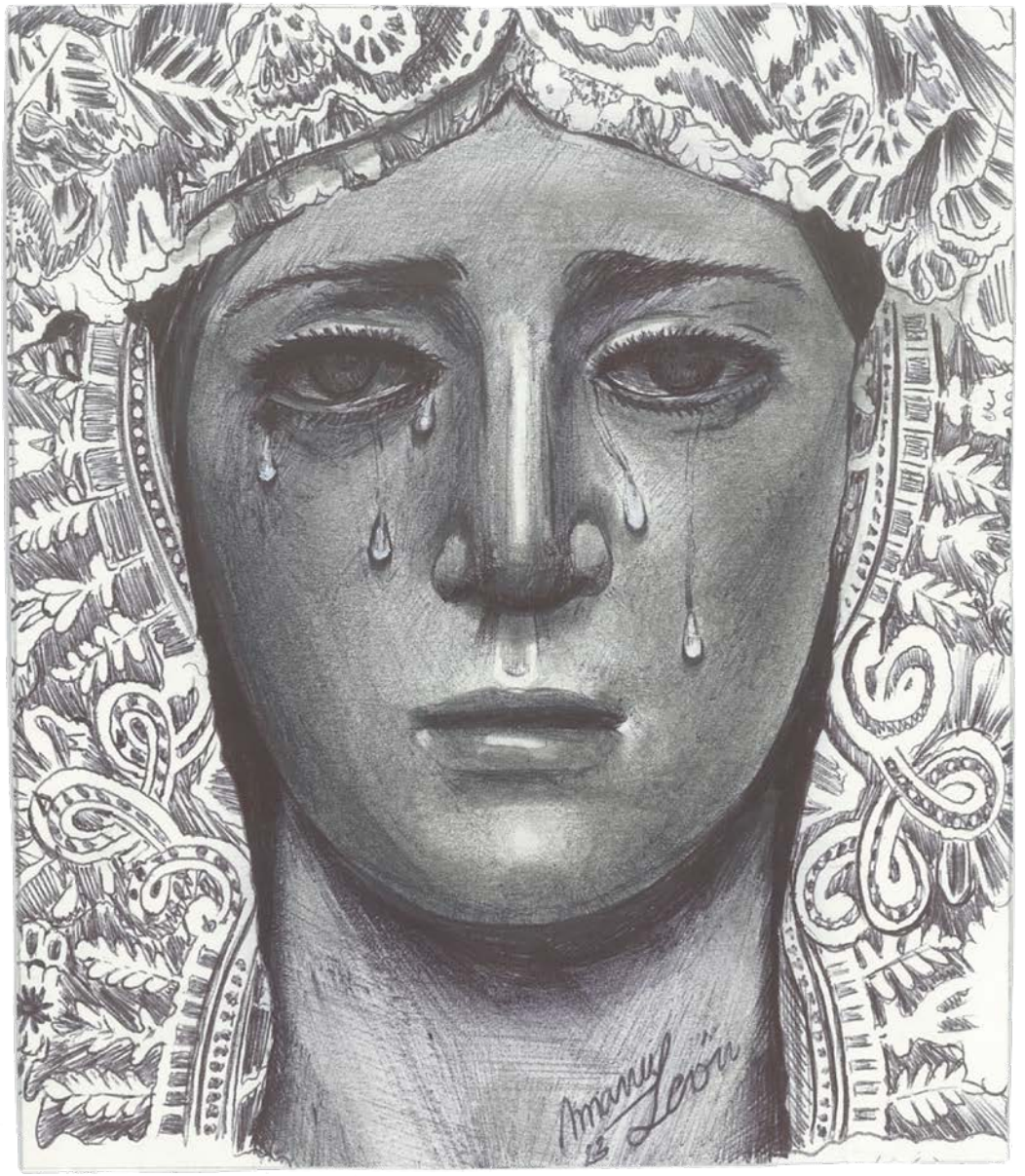
es bendita con resplandores de Trinidad"! Y dobla el viento y las esquinas de Esperanza en un momento, con un hombre de trono de pasiones que Luis fue tan Rodríguez que levantó una catedral para su gente de monumento.

Somos herederos de mil tiempos, de encuentros en las esquinas del reloj de arena de los cofrades como prismas de cuentas de plata, somos el presente que se cinceló de entusiasmos con los siglos y dejó las huellas en la ciudad del paraíso, como así lo hizo una Lola esperancista que contaba con gracejo como eran los espejos donde nos mirábamos por las décadas, nazareno más que verde que puso los alfileres en la justa medida y se cogió del brazo de un caballero y mayordomo que en las regatas penitentes no fue buscando penas, si no la gloria de unos ojos que reflejaban el universo, donde Carlos, de Gómez Rággio se miraba porque así se embelesaba a la primera, mirando a una divina perchelera, como la miraba Fali que de Segovia la anunciaba campanillero y guardando junto a ella un pañuelo Juan Antonio Bujalance la quiere por siempre, mientras Antonio por Garrido pregonaba sus lágrimas junto a la cera y los azahares que al caer por su espalda hacían brotar la misma primavera.

Hoy volvemos entre recuerdos que nunca se fueron de veras, a tallar los altares que Pérez Hidalgo ideaba y a sacar del silencio una nana tallada en los labios de una Piedad que los Palma acurrucaban, bendecida por Ruiz Pérez. El recuerdo de amor a esta tierra que se mecía en sus hombros, uno de los cabales, de los niños de San Juan que corriendo fueron chavales, pues correcto es una medida que daba la justa cantidad, para que Picasso fuera Gregorio o Manuel, o sólo Piqui, pero llevaba detrás la sonrisa de vuelta y vuelta y siempre el niño de San Juan, del puerto y calle Coronel, que nunca dejó de mirarse en el dorado de una campana, que sonaba de Esperanza al surcar la madrugada.

Aquí anduvimos, en la memoria de una tierra nazarena, donde entre hojarascas creaba Eloy por ser más Téllez, encontrando el destello de la gracia que sólo tienen los elegidos para conmover los pilares de la creación más sublime

y mecer el viento de palios donde dragones eran patronos y dibujar arbotantes con esquinas de Alameda y hacer nacer los tronos y vestir con la seda y hablarte de una historia que nació en primavera y bordar con el color y tejer de lápices los mantos y cubrir de diseños todos los llantos y saber que pasó, sin dejar de pasar por tu vera, como todas las personas que en este universo fueron, serán y siguen estando, que alzaremos en obelisco desde esa primera plaza donde la Merced tenía convento, que cofrade que transmite su memoria nunca muere, siempre sube al templo de la gloria.



Autor: ***Manuel León***

La Esperanza

Déjame "herío" el trocito que tengo,
déja abierta la ilusión que no perdí,
déjame saber que siempre te tengo,
deja que me muera queriéndote a Ti.

Déjame tocarte como aquella vez te vi, entre mis manos Tu realeza, entre las yemas de mis dedos se acurrucaba Tu cabeza y en el camino que te lloraba, en Tus ojos brillaba el Perchel y en Tu mirada Málaga se deshojaba en azabache de miel.

Déjame ser el terciopelo con el que te cubre el arrabal, con el que esta tierra te proclama, con el que la luna te llama con brillos de Jueves Santo.

Déjame ser el canto que en alabanza hace nacer la primavera por Tu manto y mil veces en añoranza va contando las estrellas que por Ti brillan en Tu semblanza, porque en mis manos quedaba el traslado de Tu nombre y era un niño que lloraba cuando la tarde se esconde.

Tu eres la Esperanza, la Madre de Málaga y mía y llevas el aire por donde pasas, que cogido a Tu cintura y Tu cara en mi mejilla, no existía criatura como esta bendita chiquilla que de percheles vivía, entre el sol y la luna, al amparo dulcemente que llamaba a la gloria de la ternura.

Tú eras Málaga en mis manos, en mis dedos temblorosos y al arrope de Tu llanto; sin encajes, ni corona, ni joyas, ni manto, mi Madre se llama Esperanza y es la Madre de Dios.

Es la divina perchelera que llena los aleluyas y en la melodía de su nombre cartas iban y venían de mis rezos a Ti y en el vuelo de lo escrito queda el viento de lo dicho desde que por primera vez te vi.

Y en Tu mirada hay un universo donde cabalgan caballos de romero y en la línea del horizonte se pierde el anhelo, que no hay mirada en este mundo que al mirarte te lleve al cielo, que no hay lágrimas que guarden como éstas los sueños de unos pañuelos, que se cobijan en Tu manto como oraciones de llanto que buscan Tu consuelo, que Esperanza se llama la Madre de Dios.

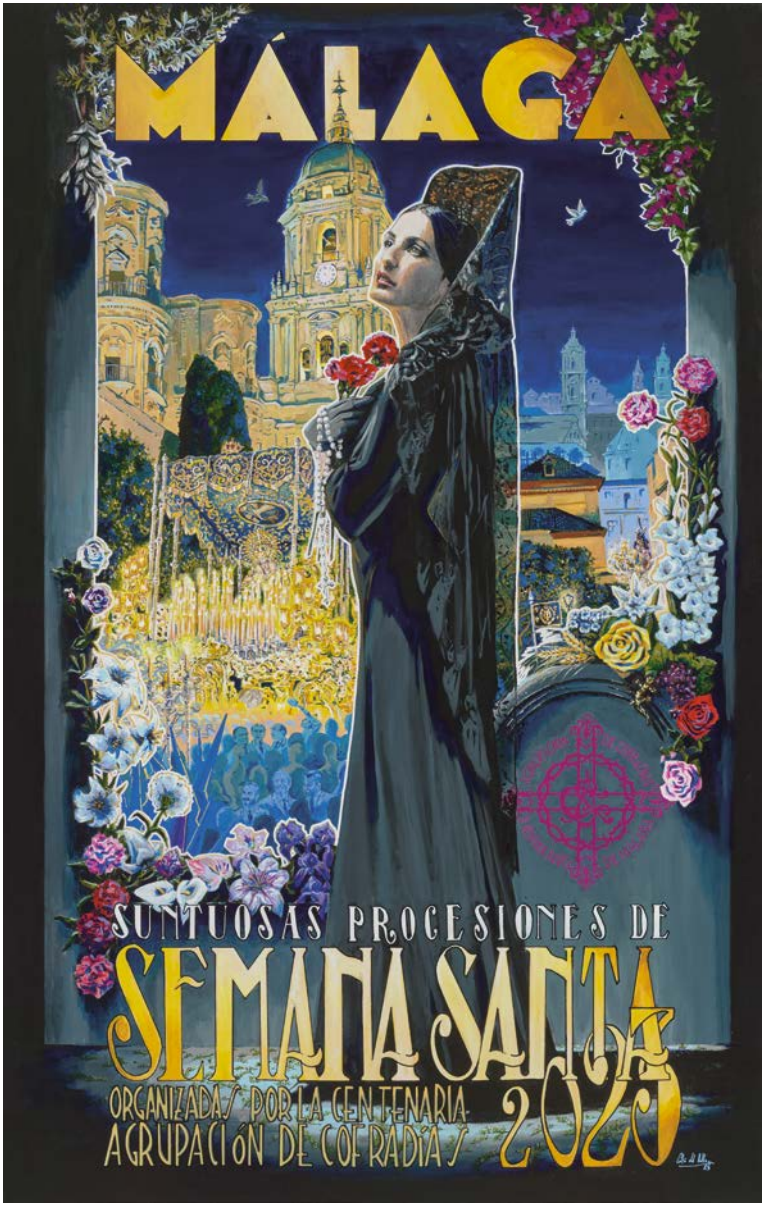
Y en Tus labios de pétalos de azucena la canción del ancla y el romero te acaricia los sentidos y en Tu perfil la primavera se sonroja y una hebra de Tu pelo se columpia en el vuelo de una niña de abril. De mantilla o con encajes, con pliegues de maestría o caídas de velos, con fajín, con corona, halo, resplandor o la caricia de Tu pelo, con saya o azabache, damasco o verde terciopelo, con el oro donde nace el Nazareno, con Tu nombre, con rosario, con lazos de esmeraldas o sin ellos, Esperanza se llama la Madre de Dios.

Con Santa Teresa que te escribe o San Ciriaco y Santa Paula, patronos en tus dorados de grandeza, con Santo Domingo que bendice el frente de la escollera de la nao capitana o con San Carlos en la esquina, con la Verónica de un paño en la plaza de Tu trono o los Santos en hornacinas, con la Fe que nos alcanza o la Caridad que nos cuida, con angelillos o azucenas, Esperanza se llama la Madre de Dios.

Con lágrimas donde el resplandor brilla o con la dulce caricia de Tu rostro en mejilla, en Santo Domingo o en la Basílica, en traslado de estrellas o trono de Málaga, en besamanos o en la grandeza de la ciudad, por esquina o Alameda, entre árboles o balcones, con el himno de coronación o a tambores, por el día de sol o la noche de la luna, Esperanza se llama la Madre de Dios.

Que para vestirte quisiera ser alfiler de brillos y resbalar sin tocarte en la media luna de Tu cuello y flor que en encaje es blonda y se mece en Tu carita y lágrima que de romero pinta el dolor en esta imagen bendita. Y vestirte tocada de ondas que te dibujan, que perfilan en rostrillo el amor de los amores, como versos de encajes de aguja en estribillo. Vestirte entre mantos con el color de Tu nombre o azul inmaculado y quisiera ser el aire en el universo de tus labios y la primera palabra que te dice que Esperanza se llama la Madre de Dios.

Que no hay ni hubo día en que nacieras humana, pues no hubo gubias que tallaran Tu perfiles, ni si quiera buriles que en la tierra se hicieran, ni escofinas que las manos llevaran, ni pinceles que los óleos cubrieran, que no hay en la tierra persona que te creara, que Tu eres rayo de luz de eternidad que buscó el mejor consuelo, caricia de terciopelo, azucena del alba, biznaga de jazmines de percheles y al pedir con el llanto una caricia de pañuelo, Dios cubrió con manto de romero esta tierra para siempre, del norte de montes al sur del mar, de este de dorados a oeste de azules para que Málaga fuera el cielo y creó con ella una alianza para dejárnosla y decir que ¡la Madre de Dios se llama Esperanza!



Autor: ***Pablo Cortés del Pueblo***

El Final que es Principio

Todo pasa y todo comienza, todo queda y acaba de empezar y Málaga parece que ha soñado y no quiere despertar. El silencio bendice el aleluya de la nueva vida y en silencio resucitamos sabiendo que a la vuelta de la primavera volveremos nazarenos a coger las cruces de Dios.

No ha sido un sueño que un pétalo de azahar fue dejando como aroma de naranjo en flor por el recuerdo de la ciudad. Ha sido la vida que iba fluyendo como la misma penitencia, apareciendo con cruces que nos guiaban por los senderos de Jesús y hacían brotar las pisadas del metal por la vereda de María.

Ha sido el palpitar de unas gentes que tomaron los siglos de la historia, pero que contaron los latidos de aquellos corazones que les precedieron, de los que palpitan en el momento de cada Santa Semana y de los que habrá cuando pasen los impulsos de los que hoy hacen nacer la pasión.

Ha sido el rumor de tambores convocando a las cornetas en el pasionista pentagrama de la urbe, en la cuerda que vibraba en balcones sinfónicos, en la marcha que no dejaba de aparecer por cualquier esquina; anunciando que no fue sueño lo vivido.

Aquí fuimos el repique de un entusiasmo, la inocencia, una medalla, un palio de vivencias, la madera que talla la ciudad del paraíso.

Fuimos luz en tulipa y reflejos dolientes en barrocos espejos, fuimos brillo y gente que amanecían llenos de pasión. Fuimos terciopelo que guardó el cielo, incienso que proclamaba y alfileres que cogían con esmero los carteles que nos hacían nazarenos.

Fuimos amistad entre campanillas y pabilo y flor y estrella y lucero. Y la marcha que se desgrana en promesa de pentagrama y la nota que regresa a esta corona de espinas que no se clava.

Fuimos la semana que acaba antes de empezar y que empieza a la vuelta de la esquina pintando brillos de luna para que sea Jueves Santo. Y cuaresma de otoño que en invierno se reviste y en verano busca el mar como velero que siempre llega a la primavera.

Fuimos azahares guardados como recuerdos de un tiempo y los que no nacieron esperando la primavera, nos cogimos de la mano de un padre y antes del abuelo y besamos a una madre que ya era también abuela.

Fuimos el romé de unos campos sagrados, la nueva vendimia nazarena, el esparto de los atardeceres que en escapulario rezaba y el damasco que la penitencia deshojaba en sardineta de versos y la lanilla en flor y el cíngulo de tergal y la gota de cera de piedra y la huella de anochecida y el clarear del azul de los cielos; peregrinos de capas, terciopelo de ruan, sinfonía de silencio, profetas de la mirada.

Fuimos metal acompasado y astillas de la mecida, "quejío" de las curvas, hombro a fuego de pasiones, pasito de relámpago, varales de emociones, dueños de los metales, centinelas de los varales, guardianes del compás, correones del tiempo, herederos de esta bendita locura, palanquita de riñones, música de las cinturas; esfuerzo y dolor en las costuras, sentimientos agarraos a un linaje, mecida, paso y el cielo.

No fueron un sueño nuestros recuerdos, ni las gentes que nunca se fueron, que transmitimos la memoria en este templo de la gloria, con el diapasón más cofrade en gargantas que lloran nuestra grandeza; en pentagrama, alma, compás, viento, acordes, notas y sinfonía de una bendita tierra.

No fue un sueño porque quiso Dios que este lugar fuera donde brota la primavera entre montes de moscatel y lágrimas de sal de olas, que su hijo fuera trinitario y su madre perchelera.

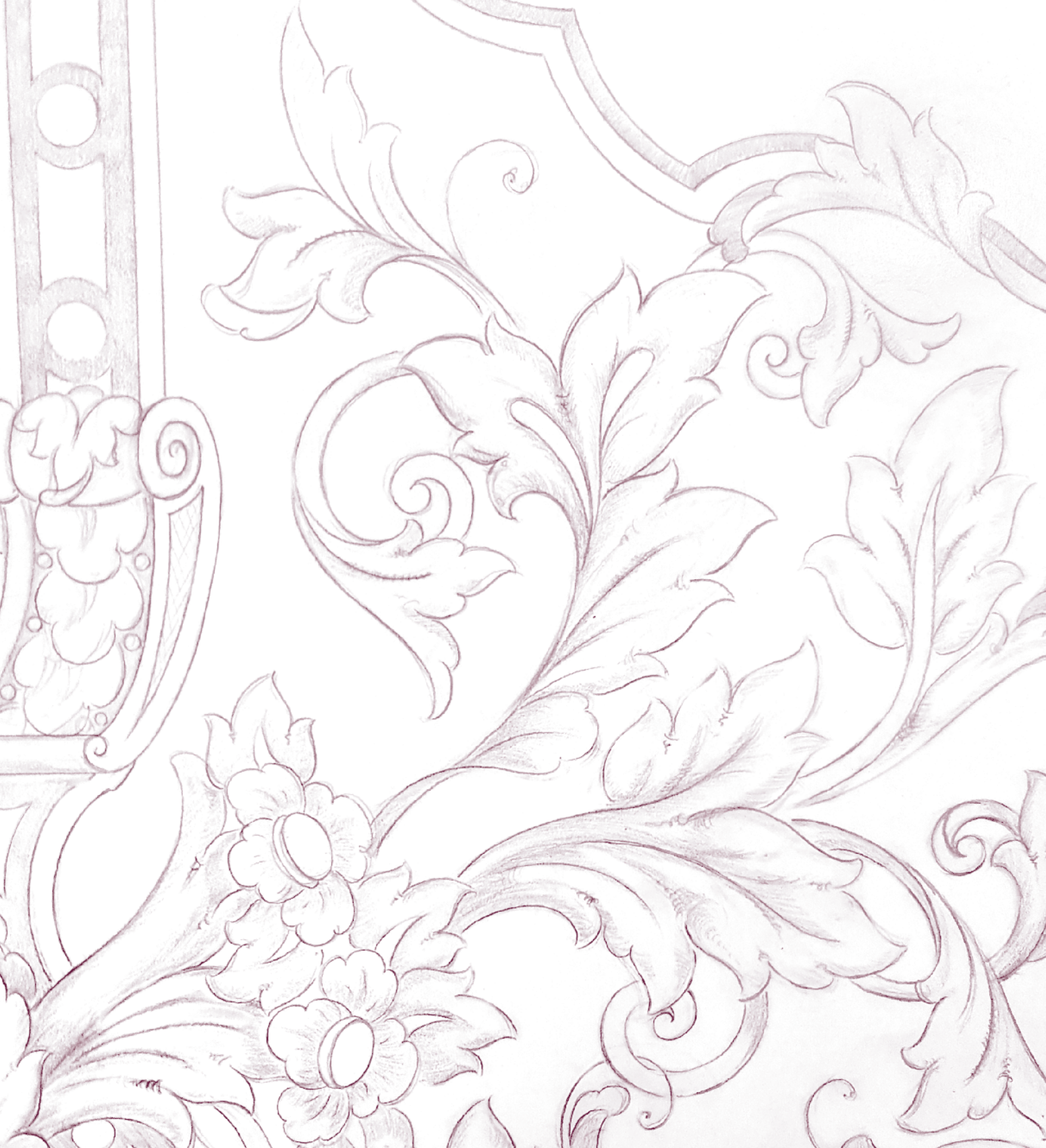
Y así somos, primavera que deshoja las primaveras, espera de un calvario coronado, caballería rampante en las venas de la penitencia, luz en la inclemencia.

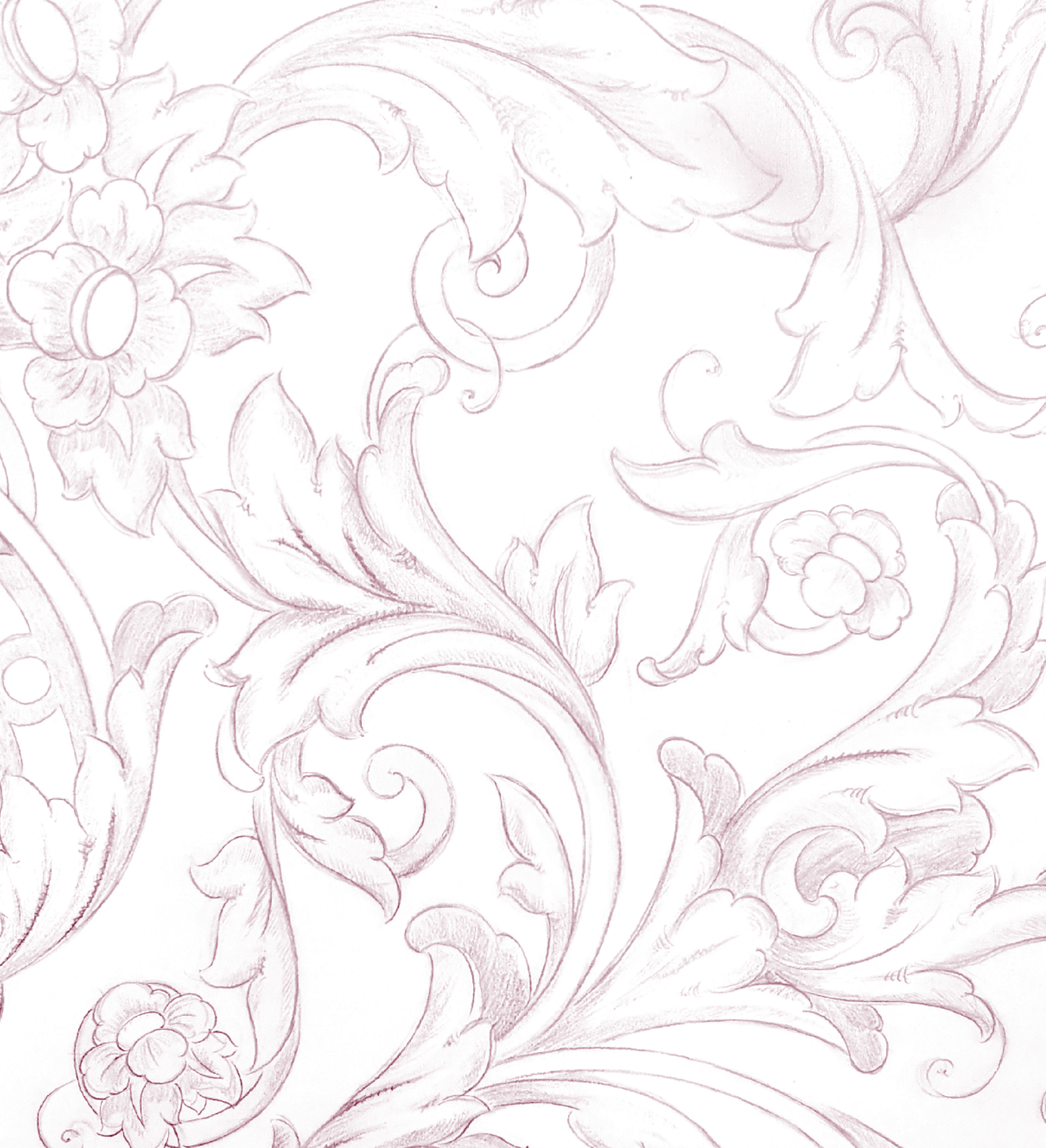
No dejéis de soñar con estrellas blancas de azahar en el firmamento de naranjos nazarenos, con panales de cera que iluminan su alma, con repujado de maestría en la talla que respira de dorados, con los buenos bordados que revisten las estaciones.

No dejéis de dar plata de luna que dure reflejos de brillos en el bastón de la madrugada, pétalos de ánforas que adornen el medio día, querubín de caireles jugando en algarabía.

No fue un sueño, salid a proclamarlo, que mi tierra vive penitente su pena y cuando me toque morir que sea aquí, ¡en mi Málaga nazarena!

Este pregón de la
SEMANA SANTA DE MÁLAGA DE 2023
se terminó de escribir el 22 de febrero,
Miércoles de Ceniza,
señalando así el camino de la cruz





Ayuntamiento de Málaga
#malagafunciona

Fundación Unicaja